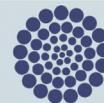


INFORME EJECUTIVO

EL FUTURO DE LOS JÓVENES POBRES EN MÉXICO



EL COLEGIO
DE MICHOACÁN, A. C.



CONACYT

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

D.R. 2017, El Colegio de San Luis
Parque de Macul 155, Colinas del Parque,
C.P. 78294, San Luis Potosí, S.L.P.
www.colsan.edu.mx

D.R. 2017, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
Calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, San Juan Mixcoac,
03730, Ciudad de México.
Conozca nuestro catálogo en <www.mora.edu.mx>

D.R. 2017, Centro de Investigaciones
y Estudios Superiores en Antropología Social
Juárez 87, colonia Tlalpan, C.P. 14000, Ciudad de México.
www.ciesas.edu.mx

D.R. 2017, El Colegio de Michoacán, A.C.
Centro Público de Investigación Conacyt
Martínez Navarrete núm. 505, Col. Las Fuentes, 59699,
Zamora, México.
Catálogo en www.libreriacolmich.com

Directorio

Director General del Proyecto

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social (CIESAS)
Agustín Escobar Latapí

Directores adjuntos de Centros de Investigación Conacyt

Sergio Hernández
Salvador Emilio Lluch Cota

Titulares de Centros de Investigación

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
Diana Guillén Rodríguez

El Colegio de San Luis
David Eduardo Vázquez Salguero

El Colegio de Michoacán
José Antonio Serrano Ortega

Comité Científico

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social (CIESAS)
Margarita Estrada Iguíniz
Mercedes González de la Rocha

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
Enriqueta Quiroz
María Lourdes Roca y Ortiz

El Colegio de San Luis
María Isabel Mora
José Santos Zavala

Autores de capítulo

Enriqueta Quiroz, Mercedes González de la Rocha, Martha Moreno, Liliana Meza González, María Isabel Mora, Luz Emilia Lara y Jacinto Jiménez, Margarita Estrada Iguíniz, Elisa Martínez Rubio, José Santos Zavala.

Equipo técnico

Elizabeth Rodríguez Urbina, Laura Pedraza, David Manuel Ochoa González y Norma Alicia Munguía Sánchez

Coordinación

Gabriela Sánchez López y Paloma Paredes Bañuelos

Equipo de investigadoras de campo

Alejandra Pérez Torres, Julieta Aidee Sierra Jiménez, Edith Carrillo Hernández, Rosa Itzel Reyes Soto, Raquel Ramos Rangel, Luis Carlos Trenti Very, Laura San Vicente López, Laura Miriam Rodríguez Cázares, Luz Emilia Lara y Bretón, Sophie Chloe Campero Carracilly, Pedro Senovio Aquino, Sara Maribel Jaramillo Flores Angélica, Angélica Rocío Arellano Rodríguez, María de Lourdes Salazar Martínez, Jacinto Jiménez Morales, Juan Armando Mota Celis y Julio César Errejón Gómez.

Autoras del informe ejecutivo

Gabriela Sánchez López y Paloma Paredes Bañuelos. Agradecemos la valiosa colaboración del equipo de investigadoras de campo para la realización de este informe ejecutivo.

Este informe ejecutivo es resultado del proyecto "Factores domésticos en el pronóstico de vida de los adolescentes y jóvenes de hogares de bajos ingresos en México. Enfoque multirregional y diacrónico", proyecto homónimo y emblemático del Conacyt (no. de convenio C-526/2017, Proyecto 291132), que se llevó a cabo del 17 de julio al 31 de diciembre de 2017.

Contacto: coordinacionpronosticodevida@gmail.com

CONTENIDO

Síntesis de hallazgos y recomendaciones	1
Presentación	1
Síntesis de hallazgos	2
Síntesis de recomendaciones	4
Informe ejecutivo	6
Introducción	6
Los hogares como unidad analítica y el estudio de caso como método de investigación	7
Descripción de la muestra	7
Fecundidad y salud	7
Apoyos federales y estatales	8
Vivienda	8
Trabajo	9
Educación	18
Violencia y otras experiencias que preocupan a los jóvenes	21
Recomendaciones	34
Capítulos del libro “El futuro de los jóvenes pobres en México”	37

EL FUTURO DE LOS JÓVENES POBRES EN MÉXICO

SÍNTESIS DE HALLAZGOS Y RECOMENDACIONES

Agustín Escobar Latapí (Ciesas)¹
Diana Guillén Rodríguez (Mora)
José Antonio Serrano Ortega (Colmich)
David Vázquez Salguero (Colsan)
Gabriela Sánchez López (Ciesas)
Paloma Paredes Bañuelos (Ciesas)

PRESENTACIÓN

En 2017, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología invitó a su Sistema de Centros Públicos de Investigación a asociarse para desarrollar investigación original con aplicaciones prácticas sobre algunos de los problemas de mayor importancia en México. En respuesta de dicha convocatoria, en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas), El Colegio de Michoacán (Colmich), El Colegio de San Luis (Colsan) y el Instituto Mora (Mora), nos propusimos enfocar la mirada en un sector desfavorecido de la población que representa el futuro de México.

Nos centramos en los jóvenes porque son ellos quienes han sufrido más las consecuencias del escaso dinamismo del empleo y los salarios; quienes son eliminados, acosados o seducidos por las organizaciones criminales; y quienes se han convertido en cuidadores de sus padres y sus hermanos, además de sus propios hijos. Todo lo anterior, cuando se suma, produce efectos altamente destructivos sobre la salud y la potencial contribución a la sociedad de estos jóvenes. En términos del futuro del país, los jóvenes son cruciales además porque serán ellos quienes estarán a cargo de todos los asuntos públicos y privados de nuestra sociedad durante los próximos lustros: quienes decidirán las elecciones, educarán a las siguientes generaciones, y definirán la productividad de nuestra economía. En suma, centramos en este grupo de edad como objeto de estudio, responde primero a que es un grupo particularmente afectado por la situación actual de México, y, segundo, a que será el constructor del futuro próximo del país. Si las políticas públicas pueden colaborar mejorando las condiciones en las que se encuentran actualmente, su vida y la del resto de la sociedad será mucho mejor en las próximas décadas.

No abordamos a todos los jóvenes: se trata de jóvenes en hogares de bajos ingresos. Por lo mismo, este estudio no es una evaluación de la política social o económica de los últimos 10 años. Quienes representan el éxito de esa política por definición no fueron incluidos. El estudio busca entender cómo han llegado a su situación actual quienes están luchando por sobrevivir en los márgenes de la ciudad y de la sociedad, y qué políticas públicas pueden ampliarse, reformarse o innovarse para que su vida sea satisfactoria.

¹ Escobar, Guillén, Serrano y Vázquez son los titulares de Ciesas, Mora, Colmich y Colsan, respectivamente. Sánchez y Paredes fueron coordinadoras de esta investigación, la primera, además, fungió como responsable técnica.

El estudio incluyó una diversidad de enfoques: desde una perspectiva histórica, se estudiaron los empleos y el nivel de vida de los jóvenes trabajadores en la independencia temprana, y el impacto de la crisis de 1982 sobre los hogares y la vida de los jóvenes. Desde un punto de vista económico y demográfico contemporáneo, basado en dos grandes encuestas oficiales (ENOE y ENIGH²), se estudiaron las tendencias de empleo e ingresos de los jóvenes en México y los cambios en su posición y papel domésticos. Finalmente, a partir de estudios de vida antropológicos realizados expresamente para este estudio en Baja California, Ciudad de México, Chiapas, Estado de México, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, San Luis Potosí, Sonora y Veracruz, se analizó el embarazo adolescente, cómo los jóvenes han llegado a la situación en la que están y qué políticas públicas pueden mejorar sus perspectivas.

SÍNTESIS DE HALLAZGOS

Constatamos que los adolescentes y jóvenes son una población vital que tiene el poder de autodefinirse y tomar decisiones sobre sus vidas, que son solidarios, cuidan de los suyos y se preocupan por sus barrios y comunidades. Es innegable que están creciendo en condiciones precarias, que carecen de acceso efectivo a los derechos sociales y son víctimas de diferentes formas de violencia, pero eso no significa que sean espectadores de su propia situación, todo lo contrario. Su participación sigue siendo sumamente relevante para la sobrevivencia de sus hogares, donde tienen una importante carga de responsabilidades. Acusan que las condiciones de sus empleos son reprochables, y están dispuestos a realizar diferentes tipos de actividades para ganarse la vida, aunque impliquen riesgos y carezcan de prestaciones. Muestran un genuino interés en los debates sobre el bien común, les preocupa seriamente su futuro y el del país, en particular, les inquietan los efectos y alcances del crimen organizado y no poder garantizar

una vida próspera para sí mismos y para sus familias.

Los hallazgos, a lo largo del libro, son diversos. Creemos que en conjunto, se resumen en cinco aspectos problemáticos de la vida de los jóvenes (escolaridad, transporte, trabajo, embarazo temprano y violencia).

- **Escolaridad.** En México ha aumentado la escolaridad de manera significativa. Sin embargo, en los últimos años el aumento es más lento. La mayor parte de los jóvenes de bajos ingresos debió abandonar sus estudios. Normalmente esto sucede en bachillerato, aunque hay casos más tempranos. El abandono no se produce por inexistencia de escuelas o ausentismo de maestros, sino por problemas económicos o domésticos. Los jóvenes tuvieron que abandonar sus estudios para reducir gastos del hogar, para generar ingresos, o para cuidar a su padre o madre enfermo o a sus hermanos. O bien no conocen los sistemas de becas, o bien no han podido obtener acceso a ellas. Recuérdese que estudios especializados muestran que el sistema mexicano de becas, especialmente a nivel de bachillerato y universidad, es absolutamente regresivo (CONEVAL 2018a, 2018b).
- **Transporte.** La ciudadanía está fuertemente condicionada por el transporte. El acceso al empleo, la escolaridad, el esparcimiento y casi todas las oportunidades de vida dependen del transporte. La ineficiencia, el peligro, y el costo del transporte público disponible en los márgenes de las ciudades mexicanas entorpecen dicho acceso. Los sistemas de transporte público están en la jurisdicción local o estatal, pero su regulación se ha debilitado seriamente. No sólo se trata de gastar horas y alrededor de 50 pesos para ir a la ciudad y volver. Una parte importante de los jóvenes de bajos ingresos ha sido acosada y asaltada en dichos trayectos. El transporte

² Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo y Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares.

deficiente se combina con la inseguridad en barrios y colonias periféricas para limitar seriamente la educación, el empleo y la socialización de los jóvenes, particularmente de las mujeres.

- **Trabajo.** En el curso de 15 años, los ingresos medios de los jóvenes se han deteriorado. No buscamos sesgar nuestra muestra hacia empleos precarios o ilegales. Simplemente, al buscar jóvenes de bajos ingresos encontramos que la inmensa mayoría se encuentra en empleos precarios, y que una parte ve con normalidad ciertos empleos ilegales: venta de drogas o comercio de objetos robados. En otras palabras, los empleos mal pagados de los jóvenes son así. Por otra parte, los empleos formales a los que han tenido acceso, además de que proveen bajos ingresos, suelen ser del tipo “callejón sin salida”, es decir que no abren oportunidades de ascenso ni de una mejor vida. La frialdad y malos tratos que reciben por parte de sus superiores en empleos formales, además de la alta probabilidad de sufrir un accidente laboral dadas las condiciones de precariedad en las que se desempeñan, han convencido a los jóvenes, a veces, de que más vale tomar empleos francamente informales o ilegales, donde los riesgos pagan. El Programa de Apoyo al Empleo, el principal programa de apoyo activo al empleo en México, solo atendió a 164,000 hombres y 237,000 mujeres en 2017.³ Esto es menos del 1% de la población ocupada.
- **Embarazo temprano.** Hacia 2005, fue preciso recalcular el crecimiento de la población en México debido a que la fecundidad no descendió como se esperaba. La fecundidad que disminuyó menos, y últimamente aumentó, es la de mujeres adolescentes. En otras palabras, del total de nacimientos, hoy, hay una mayor proporción de partos de adolescentes que

hace 20 o 30 años. Preocupan tres cosas: 1) Se estima que 40% de estos casos no son producto de sexo consensual (Welti, en González de la Rocha y Martínez Rubio en este estudio). 2) Aunque haya sexo consensual, una buena parte de las jóvenes en este estudio afirma que no tenía la intención de embarazarse. 3) Por último, tanto la madre adolescente como su hijo inician su relación en condiciones difíciles que comprometen su futuro.

- **Violencia:** Los jóvenes son los peones y las víctimas de la violencia: la ejecutan, pero sobre todo la padecen. Azaola (2017⁴) encuentra que 1) la principal causa de muerte entre niños de 10 a 14 años en México, durante la última década, es el homicidio. 2) El 36% de quienes murieron violentamente entre 2008 y 2017 eran jóvenes, más de 30,000. 3) De los sentenciados por homicidio, el 37% son jóvenes de entre 18 y 29 años de edad. 4) El feminicidio, y en particular el de jóvenes, se ha incrementado alrededor de 40% en la última década.

Recomendamos acudir a estudios especializados sobre jóvenes y violencia como el de Azaola. En el estudio actual, sin embargo, se observa el impacto de la violencia entre los jóvenes estudiados. Una alta proporción ha sido objeto de delito; tiene amigos, hermanos u otros parientes asesinados o desaparecidos, o ha debido escapar de la violencia porque su vida peligraba. Es difícil saber si el horizonte de vida de los jóvenes de bajos ingresos en México está más definido por problemas del empleo o por la violencia. Naturalmente una u otra pesan más o menos en cada caso. Pero la violencia permea la comprensión de la vida que tienen los jóvenes y está definiendo una desesperanza y una convicción de que construir un futuro es ilusorio.

³ CONEVAL (2018) Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

⁴ Azaola, Elena (2017) Informe especial. Adolescentes: Vulnerabilidad y Violencia. CNDH – CIESAS.

- **Las preocupaciones de los jóvenes:** Las preocupaciones y aflicciones que aquejan a los jóvenes no solo nos permiten ver a los jóvenes en cuestión, sino también los procesos sociales que vive actualmente el país. Las experiencias de aflicción documentadas tienen la intención de articular el estado de salud y de bienestar de los jóvenes con las dimensiones sociales e históricas de sus vivencias (Maluf, 2010⁵). Se trata de condiciones reales que tienen efectos concretos en el bienestar y salud de los jóvenes. Consisten en perturbaciones, miedos o experiencias dolorosas que ganan destaque en sus vidas. Se encuentran vinculadas a distintas formas de violencia, dificultades económicas, desempleo y malos empleos. La combinación de responsabilidades difícilmente compatibles (proveedor económico y cuidador, por ejemplo) también cuenta. Aunque las experiencias de aflicción pueden manifestarse a través de dolores físicos, pocas veces fueron diagnosticadas como enfermedad. Los casos en que fueron diagnosticadas como enfermedad y medicalizadas, no obtuvieron resultados positivos. Los jóvenes y sus hogares se muestran escépticos ante estos tratamientos y tienen muy claro que el origen de sus preocupaciones está en las difíciles condiciones de vida que enfrentan.

La evidencia muestra que los jóvenes no son víctimas de sus circunstancias, reconocen que viven con miedo y muchas dificultades, pero no obstante, luchan por ser personas plenas y autónomas, buscando activamente modos de sobrellevar los efectos que en sus vidas producen las condiciones de vulnerabilidad que enfrentan día a día.

Parece sencillo hacer recomendaciones a partir de los problemas detectados. No lo es. Las recomendaciones implican cambios de política pública de mayor o menor escala. Y estos cambios (o mejoras), a su vez, deben pasar por una serie de pruebas y evaluaciones para garantizar que efectivamente brinden resultados.

Por lo tanto **nuestra primera recomendación es que cada cambio o mejora de política pase por ese proceso, lo que implica más que 100 días de diseño, trabajo, pruebas y acuerdos entre oficinas y dependencias.** Los términos de referencia que CONEVAL elaboró para diseñar programas nuevos son un buen punto de partida.

1. **Escolaridad.** México cuenta con varios sistemas de becas a nivel de educación media superior y superior. Sin embargo, su distribución actual termina siendo regresiva: son las familias que tienden a tener más éxito en estos niveles – que ya tienen algunos recursos propios – quienes se benefician más de estas becas.

Hay dos hechos a notar a partir de este y otros estudios: 1) Los jóvenes urbanos de bajos ingresos en edad de bachillerato y universidad tienen muy poco acceso a becas. 2) El monto de las becas es bajo. No cubre los gastos de la educación superior pública y aún menos la manutención.

Es necesario ampliar y mejorar el sistema de becas de EMS y ES, para que beneficie sustancialmente a los jóvenes de bajos ingresos que terminan los ciclos previos.⁶

Naturalmente, una vez que ambos programas funcionen, se necesitará revisar

⁵ Sônia Maluf. (2010). Gênero, saúde e aflição: Políticas Públicas, ativismo e experiências sociais. En Maluf y Tornquist (orgs.), Gênero, saúde e aflição: abordagens antropológicas (pp. 21-67). Florianópolis, Brasil: Letras Contemporâneas.

⁶ Es probable que sea necesario probar varios esquemas, para seleccionar el que garantice que estos jóvenes de bajos ingresos inicien y terminen un ciclo superior. Será necesario informar mucho mejor que hoy. Las escuelas, los maestros y otros funcionarios deben contar con esta información y poderla transmitir.

al alza la cantidad de becas de posgrado, con el mismo fin.

2. **Transporte.** Los apoyos y vales de transporte han correspondido a las autoridades locales y metropolitanas. Sin embargo, consideramos fundamental que los vales y apoyos al transporte para la educación y la capacitación se generalicen en el país, a la par que se formalice y haga seguro el transporte público.⁷ Deberían beneficiar tanto a estudiantes como a los participantes en cualquier esquema de capacitación laboral, que normalmente retribuyen el trabajo por debajo del salario base.
3. **Trabajo.** El Programa de Apoyo al Empleo tiene cobertura simbólica. Es necesario ampliar este servicio por un factor de tres o cuatro veces como mínimo, y actuar de manera coordinada con servicios educativos o esquemas duales de capacitación-trabajo para facilitar la incorporación de jóvenes de bajos ingresos a los sectores más dinámicos de la economía.⁸
4. **Embarazo temprano.** Los programas públicos de prevención del embarazo fueron exitosos durante 30 años. Su fracaso se relaciona con cambios decididos por el sector público: la descentralización disminuyó la eficacia de la supervisión y el gasto en el rubro, y la prevalencia de valores conservadores en el poder ejecutivo y el legislativo restó importancia a este servicio. Pero además las circunstancias a las que deben responder estos programas han cambiado: el inicio de la vida sexual ocurre a una menor edad y las ocasiones de socialización intersexos son mayores. La

Estrategia Nacional para Prevenir el Embarazo Adolescente (ENAPEA) no existió en realidad. **Es necesario revitalizar y ofrecer estos servicios a todas y todos los jóvenes, y no solo a quienes declaran necesitarlo.**

5. **Violencia.** Reducir la violencia y erradicar la impunidad son prioridades de los mexicanos hoy. No es necesario repetirlo aquí, las estrategias pertinentes deben discutirse entre los mejores académicos especializados y los futuros responsables de esta política.⁹ Si bien es conveniente mejorar la calidad de los servicios de salud, no apenas de atención a población juvenil, es más apropiado enfatizar que una política fundamentada en la atención psicosocial y/o la medicalización de la vida cotidiana de niños y jóvenes que viven en condiciones de pobreza, es una respuesta limitada para los problemas que enfrenta actualmente este grupo de edad. Para que ellos puedan participar cabalmente en la sociedad, **es necesario desarrollar programas y políticas integrales, y no desde las perspectivas de la Atención Psicosocial, la Reinserción Social o la Prevención del Delito.**

⁷ Los vales solo funcionan en los sistemas de transporte formales. Formalizar es una prioridad. Los vales impresos se han falsificado y vendido, por lo que hay que ensayar otros esquemas. Por último, los propietarios del servicio de transporte se han quejado de la lentitud en el pago del apoyo. Todos estos problemas deben atenderse antes de lanzar un servicio nacional de apoyo al transporte.

⁸ Los esquemas duales de capacitación en el trabajo se están expandiendo. Pero para que tengan impacto significativo sobre la vida de los jóvenes es necesario que aumenten su cobertura en barrios marginales y que cuenten con mecanismos que les permitan redirigirse hacia los sectores más dinámicos siempre.

⁹ Recomendamos la síntesis elaborada por el Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia de la República a propósito de estos temas (CCC 2018).

INTRODUCCIÓN

El informe ejecutivo que se presenta a continuación es el resultado de la investigación titulada “Factores domésticos en el pronóstico de vida de los adolescentes y jóvenes de hogares de bajos ingresos en México. Enfoque multirregional y diacrónico”. La investigación se llevó a cabo durante el segundo semestre de 2017 gracias al apoyo de Conacyt y el esfuerzo coordinado del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de Michoacán, El Colegio de San Luis y el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

El objetivo general de este trabajo conjunto es aportar una serie de recomendaciones para políticas orientadas a atender y fomentar las capacidades y la integración social de adolescentes y jóvenes que viven en hogares de bajos ingresos en el país. Las recomendaciones y análisis que aquí se presentan parten de la investigación etnográfica realizada en 13 estados de la República mexicana¹⁰, de las contribuciones que los centros Conacyt participantes llevan desarrollando desde hace varias décadas, así como de análisis comparativos de dos puntos en el tiempo (2000 y 2014) a partir de encuestas nacionales que dan cuenta de las características de los hogares (Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, ENIGH) y del empleo en México (Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, ENOE).

Este informe se centra en cuatro temas esenciales para comprender la complejidad cotidiana que enfrentan los hogares de bajos ingresos y que determina el nivel de bienestar de sus adolescentes y jóvenes en el presente y futuro. Tres ámbitos de la vida: el laboral, el de la educación y los procesos de aflicción y sufrimiento en contextos de incertidumbre, se abordan desde una perspectiva que toma en cuenta los procesos domésticos y familiares que intervienen en las trayectorias de los adolescentes y jóvenes así como los contextos inmediatos que los albergan y que limitan o facilitan su desarrollo. Además, se incluye el tema de la violencia derivada de la delincuencia organizada, por su presencia reiterada en los casos de la muestra y por su relevancia en la vida de los protagonistas de la presente investigación. La elección de estos tres ejes y el señalamiento acerca del contexto de violencia actual en el que se desarrollan, responde a la necesidad de hacer recomendaciones de políticas públicas que incidan en aquellas áreas de la vida donde los hogares enfrentan mayor precariedad y donde la intervención gubernamental redundaría positivamente en más áreas de la vida de los protagonistas del estudio: los adolescentes y jóvenes de bajos ingresos en el país.

¹⁰ Baja California, Ciudad de México, Chiapas, Estado de México, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, San Luis Potosí, Sonora y Veracruz.

LOS HOGARES COMO UNIDAD ANALÍTICA Y EL ESTUDIO DE CASO COMO MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

Una característica esencial de esta investigación es que su aproximación a los adolescentes y jóvenes se enmarca en el contexto doméstico. Es decir, se entiende que las dinámicas de los hogares, su composición y los cambios que experimentan a través del tiempo son determinantes para las perspectivas de vida de sus integrantes. Según este enfoque, un conocimiento detallado de los hogares es esencial para comprender las condiciones y perspectivas de vida de quienes los componen.

Los estudios de caso han permitido comprender, contextual y holísticamente a los jóvenes y sus hogares. Su objetivo fue estudiar a profundidad a estos protagonistas durante el presente, a través de una narrativa vívida, rica y personal de ellos y de sus familiares. Al mismo tiempo, cada estudio de caso es capaz de ilustrar el contexto social más amplio que envuelve a los jóvenes y sus hogares y de entender a los mismos no como eventos desagregados, sino como organizaciones complejas que dan cuenta de dimensiones imbricadas, no aisladas.

Por otro lado, la información demográfica y estadística que da cuenta de los cambios en los últimos años (de 2000 a 2014), tanto en términos de los ingresos, gastos y estructura de los hogares, así como del empleo de los jóvenes, resulta esencial para entender las dimensiones de estos fenómenos domésticos a nivel nacional.

DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

De acuerdo con la Encuesta Intercensal 2015, la población en México continúa siendo predominantemente joven. Las personas de 15 a 29 años representan el 25.7% de la población total. Esto implica que una de cada cuatro

personas en México es joven y que por tanto el país cuenta ahora con un “bono demográfico”. Desafortunadamente, entre 2000 y 2014, según cifras aportadas por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval, 2017), se registró un incremento de jóvenes en situación de pobreza, pasando de 46% a 47.1%, aumento que en términos absolutos fue de 16.8 a 17.5 millones de jóvenes, como lo describe [Meza, en esta investigación](#).

Con el propósito de proveer evidencia actualizada y detallada sobre la influencia de factores familiares y domésticos en las perspectivas de vida de adolescentes y jóvenes de hogares de bajos ingresos en el país se han analizado los datos estadísticos que proveen las encuestas nacionales sobre ingreso y gastos de los hogares y sobre el empleo en el país (ENIGH y ENOE). Los años de referencia fueron 2000 y 2014; además se realizaron 74 estudios de caso de hogares de bajos ingresos (cuyo ingreso *per cápita* no rebasara el doble de la canasta básica alimentaria¹¹) y con presencia de adolescentes y jóvenes.

En esta muestra analítica, descrita en el Cuadro 1 y representada en el Gráfico 1, los hogares se definieron en función de los siguientes cinco pares de variables: sexo del protagonista (mujer/hombre), edad (adolescentes de 15 a 19 años/jóvenes de 20 a 24 años), lugar de residencia (rural/urbano), identidad étnica (indígena/no indígena) y descendencia (con hijos/sin hijos).

FECUNDIDAD Y SALUD

Del total de la muestra, 24 jóvenes tienen hijos. La mayoría tiene solo un hijo (18 de 24; cinco jóvenes de la muestra tienen dos hijos y solamente uno tiene tres hijos). De los 24 jóvenes con descendencia solo ocho dijeron haber planeado sus embarazos, siendo mayoritariamente las mujeres quienes pusieron en marcha prácticas de planificación.

¹¹ Según Coneval, en junio de 2017, la canasta básica alimentaria en zonas urbanas era de 1,422.25 pesos y en zonas rurales de 1,014.15 pesos.

1. Sexo del protagonista	36 mujeres		38 hombres	
2. Edad	18 adolescentes	18 jóvenes	22 adolescentes	16 jóvenes
3. Residencia	17 rurales	19 urbanas	18 rurales	19 urbanos
4. Identidad étnica	7 indígenas	29 no indígenas	10 indígenas	28 no indígenas
5. Descendencia	14 con hijos	22 sin hijos	10 con hijos	28 sin hijos

Cuadro 1. Descripción de la muestra según cinco pares de variables.

Coincidiendo con los resultados de estudios anteriores¹², los jóvenes de la muestra presentan una fecundidad temprana, entendiéndose por esta los embarazos que ocurren antes de los 20 años. Para el caso de este proyecto, la edad promedio en que los jóvenes se embarazan es a los 18 años.

La cobertura del Seguro Popular ha demostrado ser eficaz, particularmente en la atención de los partos de las jóvenes. Se observa que los jóvenes se afilian al Seguro Popular solo después de su primer embarazo. Considerando que es notoria la ausencia de programas de orientación sexual y reproductiva en contextos escolares, tanto en entornos rurales como urbanos, esto sugiere que los jóvenes de la muestra que ya son padres no tuvieron acceso a programas de salud sexual y reproductiva provenientes del Estado (y en particular, del Seguro Popular), antes de iniciar su vida sexual y reproductiva.

Si bien más de la mitad de los adolescentes y jóvenes que conforman la muestra cuentan con Seguro Popular (45 de 74), existe todavía un rezago importante en la afiliación de este sector poblacional. En particular, son los hombres mayores de 19 años de zonas urbanas quienes presentan mayores dificultades para tener acceso al Seguro Popular.

APOYOS FEDERALES Y ESTATALES

De los 74 hogares estudiados, únicamente 34 recibían al momento del estudio apoyos

provenientes de programas de transferencias condicionadas. Este tipo de apoyos es menos común entre hogares urbanos en donde son más los hogares que no reciben apoyos (25 de 39) que los que sí son beneficiarios. Esta tendencia se invierte en los contextos rurales, en donde al menos, de un total de 35, 20 hogares sí eran beneficiarios de programas de transferencias condicionadas. Los programas de apoyo a la vivienda son realmente escasos (2 de 74) en la muestra estudiada.

VIVIENDA

La mayoría de los hogares estudiados habitan en viviendas que son propiedad de algún miembro del hogar (50 de 74), siendo el padre de los jóvenes el dueño más frecuente de la vivienda. La mayor parte de los hogares con vivienda propia se localizan en contextos rurales. El total de las familias que pagan alquiler por la vivienda (13 de 74) habitan en las ciudades. Finalmente, 11 de hogares de la muestra viven en casas prestadas.

Con respecto a la cobertura de servicios, 14 hogares no tienen agua entubada y únicamente 38 hogares cuentan con acceso regular a agua corriente en casa (todos los días del año).

De los 24 jóvenes que tienen hijos, únicamente seis han consolidado un hogar sin tener que compartir la vivienda con sus progenitores. Esto significa que la mayoría de los jóvenes de la muestra que ya tienen hijos subsiste con

¹² Véase el análisis que realizaron Mercedes González de la Rocha y Elisa Martínez Rubio utilizando materiales etnográficos de 40 estudios de caso de mujeres de entre 15 y 25 años en tres regiones rurales étnicamente diversas del país (González y Martínez, en esta investigación).

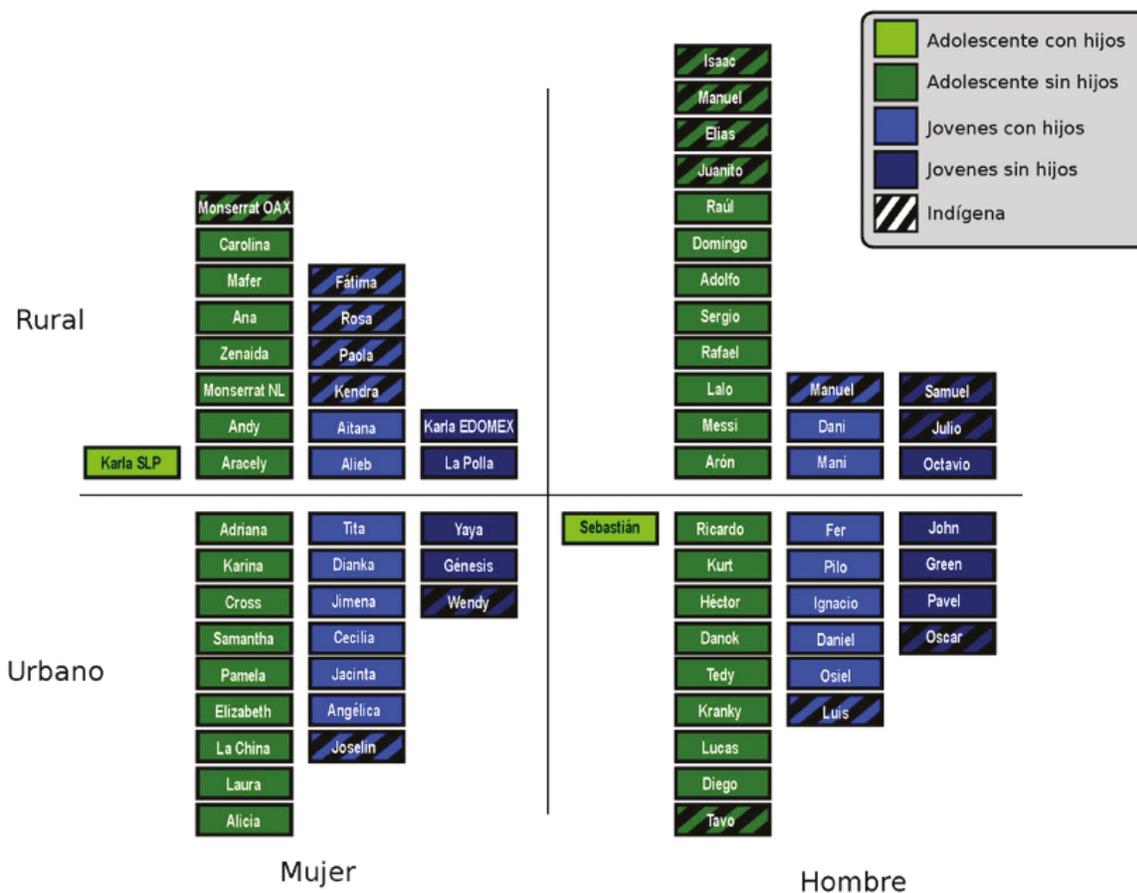


Gráfico 1. Representación de la muestra y características de los adolescentes y jóvenes.

recursos de sus padres y habita en la misma vivienda que ellos. Únicamente tres jóvenes están construyendo su propia vivienda. Para lograrlo, dos de ellos, ambos hombres, tuvieron que emigrar a Estados Unidos y separarse de su pareja e hijos. Las jóvenes esposas de estos migrantes viven con sus suegros en zonas rurales, y viven de las remesas que sus parejas les envían.

TRABAJO

Se ha dicho que la fuerza de trabajo es “el único recurso económico que los pobres poseen en abundancia” (Moser, 1996)¹³. De tal forma, aquellas unidades domésticas donde el número de proveedores es reducido y alto el número de personas dependientes enfrentan

dificultades superiores que aquellos hogares donde esa diferencia entre unos y otros se reduce porque el número de proveedores frente al de dependientes se equilibra o aumenta.

Teóricamente, los hogares con adolescentes y jóvenes que aún no se han independizado, forman parte de aquellos en donde el número de proveedores es mayor, pues de ellos se espera su inserción al mercado de trabajo y sus contribuciones a la economía familiar en efectivo y/o su mayor colaboración en las labores domésticas.

Los cambios demográficos como la reducción de las tasas de fecundidad, el incremento de hogares monoparentales y unipersonales han jugado un papel primordial en la estructura ac-

¹³ MOSER, Caroline (1996). Confronting Crisis. A Comparative Study of Household Responses to Poverty and Vulnerability in Four Urban Communities. Environmentally Sustainable Development Studies and Monographs Series, núm. 8. Washington: The World Bank.

	2000	2014
Ingreso de hogares con jóvenes perceptores	12 396	12 080
Ingreso proveniente de jóvenes	4 885	3 588
Ingreso proveniente de hombres jóvenes	3 205	2 269
Ingreso proveniente de mujeres jóvenes	1 680	1 319
Ingreso proveniente de mayores de 24 años	6 613	7 357
Ingreso proveniente de mayores de 24 años hombres	4 740	4 407
Ingreso proveniente de mayores de 24 años mujeres	1 873	2 950

Cuadro 2. Ingreso corriente total promedio de los hogares con jóvenes perceptores de ingreso (pesos de agosto de 2014). Fuente: estimaciones de [Moreno, en esta investigación](#), con base en las ENIGH 2000 y 2014.

tual de los hogares en el país. De tal suerte que el tamaño promedio de los hogares en México ha disminuido significativamente. Mientras que en el año 2000 los hogares tenían un tamaño promedio de 4.2 integrantes, en 2014 su tamaño promedio era de 3.8 integrantes según la ENIGH. Un dato significativo, en cambio, según la misma fuente y el mismo periodo de referencia, es que el número de perceptores de ingreso de los hogares mexicanos aumentó: en el 2000 se contaba con un promedio de 1.9 perceptores de ingreso por hogar, cifra que creció a 2.4 para el año 2014. El promedio de personas receptoras de ingreso por hogar aumentó a nivel general, pero en el caso específico de hogares con jóvenes perceptores de ingreso, el promedio aumentó aún más: de 2.8 en 2000 a 3.4 en 2014. Vale la pena señalar que los cambios más marcados en el periodo estudiado “se dieron en la población femenina: las receptoras de ingreso de cualquier edad aumentaron casi 20 puntos porcentuales y alrededor de 15 puntos porcentuales en las mujeres entre los 15 y 24 años” ([Moreno, en esta investigación](#)).

Este cambio en el tamaño promedio de los

hogares, aunado al hecho de que estos tienen ahora más miembros jóvenes perceptores de ingresos, debería lógicamente acarrear ciertos beneficios en términos de ingreso a los hogares. Desgraciadamente no es así. “En términos relativos, en el año 2000, el ingreso que aportaban los jóvenes a los hogares era el 39% del ingreso corriente del hogar, mientras que para el año 2014 este porcentaje disminuyó a 30%” ([Moreno, en esta investigación](#)). El siguiente cuadro muestra el ingreso corriente promedio de los hogares con jóvenes perceptores de ingreso en el país y la pérdida de poder adquisitivo del salario de los jóvenes menores de 24 años, en el periodo estudiado. “En cuanto al gasto corriente total real¹⁴ *per cápita* de los hogares, se puede observar que para los hogares en general, existe una ligera disminución entre 2000 y 2014, de \$3,914 a \$3,882. Dicha disminución se puede observar también en los hogares con jóvenes, que pasaron de un gasto corriente total *per cápita* de \$3,249 a \$3,038 ([Moreno, en esta investigación](#)).

Si este es el panorama a nivel nacional, el análisis del trabajo y las ocupaciones a las que tienen acceso los hogares de bajos

¹⁴ El cálculo se realizó tomando como base para la deflactación, agosto de 2014.

recursos es esencial para comprender sus condiciones de vida. Conocer las fuentes de ingreso a las que los jóvenes de estos hogares desfavorecidos tienen acceso resulta imprescindible para entender las economías domésticas, para vislumbrar el futuro que se forjan día con día, y para elaborar recomendaciones de política pública dirigidas a este grupo de edad.

Ignacio es un joven de 22 años de edad, casado y padre de una niña de tres años. Vive con su familia en un terreno que les presta su suegra en la Tercera Chica, colonia periférica de San Luis Potosí donde ha permanecido toda su vida. Cuando tenía seis años ingresó a la escuela primaria, asistió durante seis años pero solo consiguió estudiar hasta el tercer grado de primaria. Debido a las dificultades económicas que enfrentaba su hogar, tuvo que abandonar la escuela, a la edad de 13 años, y comenzar a trabajar en las ladrilleras al lado de su padre.

El sueldo de Ignacio por día es de 110 pesos aproximadamente. Actualmente se desempeña como cargador y “quemador”. Como cargador, sus jornadas laborales son de 11 horas, su actividad consiste en cargar y descargar camiones de 10,000 a 20,000 ladrillos, tarea que realiza hasta tres veces en una jornada. Cuando trabaja en los hornos la jornada laboral se extiende hasta 14 horas, su labor consiste en introducir los ladrillos al horno y en alimentarlo con materiales de desecho que se queman para mantenerlo activo. Ambas actividades suponen un esfuerzo físico muy grande y serios riesgos para la salud por la exposición constante a gases tóxicos provocados por la quema de materiales peligrosos como basura, botes de aceites, químicos, plásticos y llantas. Además, los accidentes también

son comunes: “*Un día [cuando tenía 17 años de edad] estaba trabajando en el horno, pero sufrí una caída fuerte en la puerta, el piso estaba bien caliente, se me derritieron los zapatos. Los brazos y las manos se me llenaron de ampollas*”. Entonces, fue llevado a un hospital público y su patrón le dio un apoyo monetario simbólico.

A pesar de que Ignacio lleva nueve años trabajando en las ladrilleras, no cuenta con un ingreso fijo pues que esté empleado depende de la demanda de su fuerza de trabajo y de que el clima sea adecuado (que no llueva). Sobre sus condiciones de empleo, destaca que este no le brinda atención sanitaria y que los empleadores no les otorgan ningún tipo de equipo de protección en el desempeño de sus labores.

Es importante señalar que Ignacio es el único proveedor de su hogar y que a veces no tienen efectivo suficiente para obtener alimentos. “*Cuando se acumulan dos o tres días sin trabajo voy con mi esposa e hija a casa de mi mamá o de mi suegra, ellas nos hacen el favor de darnos de comer*”. Dado que Ignacio ha trabajado desde niño en las ladrilleras, ese es el único ámbito en que sabe desenvolverse y no concibe otra forma de ganarse el sustento, a pesar de que este no sea suficiente ni para cubrir la necesidad básica de alimentación de él y su familia.

Estudio de caso elaborado por Julio César Errejón Gómez.

El caso de Ignacio ilustra fenómenos recurrentes entre estos jóvenes¹⁵: 1) la incorporación al mercado laboral a temprana edad, 2) sueldos muy bajos, 3) largas jornadas laborales, 4) empleos de gran demanda física, 5) trabajo/ingreso variables e irregulares, 6) carencia de prestaciones de ley, 7) carencia de atención sanitaria, 8) alto riesgo de acci-

¹⁵ Los datos de la ENOE 2017 indican que de los 30.6 millones de jóvenes que hay en México, prácticamente el 50% se encuentra ocupado. De estos, nueve millones, es decir el 60%, labora en el sector informal ([Meza, en esta investigación](#)).

dentes laborales, 9) deterioro apresurado de la salud por exposición a agentes patógenos en el trabajo y 10) equipo de protección deficiente o ausente.

A todas estas características, propias de los empleos informales a los que los jóvenes (por su poca experiencia y su falta de formación) tienen acceso, se suman sus pocas capacidades para desempeñarse en otro ámbito laboral. Pero las complicaciones que enfrenta Ignacio y muchos jóvenes como él, no son solo las enumeradas anteriormente.

La Tercera Chica, sufre serios problemas ambientales ocasionados por la presencia de los más de 140 talleres ladrilleros, establecidos ahí de manera irregular. Las constantes fumarolas negras de los hornos evidencian la mala calidad del aire. Daniel, otro joven de 22 años entrevistado en el mismo contexto, padece de un problema pulmonar del cual no tiene un diagnóstico pero que le impide desarrollar cualquier esfuerzo físico, y por lo tanto emplearse casi en cualquier trabajo, por insuficiencia respiratoria. Él asocia su padecimiento con la constante exposición al humo del ambiente. A su vez, debido a la actividad industrial de la zona, los mantos acuíferos se encuentran contaminados con arsénico y flúor afectando así no solo la salud de las personas que laboran en las ladrilleras, sino de quienes habitan esta y otras colonias aledañas, ya de por sí carentes de pavimentación, alcantarillado, alumbrado público y de una buena gestión de los residuos.

Alejarse de este entorno es complicado, no solo en términos figurados sino literales. Para acceder a zonas menos marginales en la ciudad y por lo tanto a mejores empleos, los habitantes de esta colonia cuentan tan solo con dos rutas de transporte público. El precio del traslado sencillo es de \$8.50 pesos, monto que si se multiplica por dos (ida y vuelta) o por cuatro (ida y vuelta utilizando dos rutas) resulta de-

masiado elevado para los presupuestos de los habitantes de “Las terceras”. El alto costo del transporte orilla a los jóvenes de la colonia a permanecer ahí para buscar el sustento. La Tercera Chica destaca también -según la Dirección General de Seguridad Pública del Estado- por ser uno de los 15 barrios en la ciudad con mayor presencia de pandillas y delincuencia. En este contexto de precariedad es altamente probable que adolescentes y jóvenes sean reclutados por estos grupos para dedicarse a trabajos ilícitos o relacionados con el narcotráfico, lo que conlleva una grandísima amenaza a su libertad y a conservar la vida. Así sucedió a Luis, hermano de Daniel:

Comenta Daniel que su hermano andaba todo el día en la calle, drogado. Su padre le ofreció ayuda para que iniciara con un puesto propio de tacos. Aproximadamente en el año 2013, Luis accedió a poner el negocio en un área cercana a Las Terceras. Sin embargo, el negocio solo duraría un par de meses, porque Luis fue secuestrado y desaparecido. A la fecha [agosto 2017] la familia de Daniel no sabe nada de su paradero: *“Mi hermano no andaba bien, se juntaba mucho con una señora que supuestamente vendía droga. Un día mi hermano agarró su bicicleta para ir a trabajar en el puesto de tacos y ya nunca regresó... Dejó el puesto abierto y su bicicleta estaba ahí”*.

Estudio de caso elaborado por Julio César Errejón Gómez.

El caso de Ignacio ilustra muy claramente cómo a la precariedad de su empleo se suman otras desventajas que conforman un nudo de dificultades que le imposibilitan tener una vida digna y un futuro menos precario. En gran medida estas dificultades se asocian con la informalidad propia de su actividad productiva. Desafortunadamente, otros casos de esta investigación dan cuenta de una realidad poco esperanzadora aun cuando estos cuentan con empleos formales.

Green es un joven de 23 años de edad, estudiante de segundo semestre de sociología, que habita en la zona este de Tijuana. Su hogar está compuesto por su padre, su hermano Marco (22 años), Luisa la pareja de su hermano (19 años), Martín el hijo de Luisa (2 años), su hermana Ana (21 años) y Grace la hija de Ana (2 años). Aunque David (el padre de Green) consigue ingresos para el hogar -mediante el alquiler de tres precarios cuartos en la planta alta de su casa- el sustento económico de esta unidad doméstica depende principalmente de los salarios de Green y Marco. La incursión de Green en el mercado laboral de Tijuana comenzó en su infancia: *Mi primer trabajo fue a los nueve años, fue embolsando en una tienda (...) no me pagaban, era por propinas pero como era un niño tierno y la gente podía tirar dólares, llegaba a juntar como unos 800 o 900 pesos a la semana. Duré ahí casi seis meses, después de eso me puse a trabajar, como a los 12 años, en lo que ya le había dicho [una actividad ilícita a la que fue inducido por su padre y que pidió no fuera revelada], después de eso nos poníamos a hacer obra [en casa] fines de semana, cuatro o cinco horas. Yo llevaba dulces a la escuela, esos dulces los vendía, yo llevaba algo que no me iba a comer, eso lo vendía, los tazos los vendía, todo lo que caía a mis manos era producto de venta. [En 2011] lavaba autos y camiones, me pagaban \$1,200 a la semana y lo que me encontrara. Como eran camiones de transporte turista, me encontraba celulares, cámaras... ya yo empezaba a guardarlo, fue cuando empecé a pagarme la preparatoria porque me expulsaron del Cecyte... Ya no tenían por qué pagarme la escuela [sus padres].*

A los 18 años obtuvo su primer trabajo como obrero en una maquiladora de piezas automotrices, un año después lo despidieron por un conflicto que tuvo con su superior al exigir

equipo de seguridad para desempeñar su trabajo: *Hacía las palancas de los carros, después de eso me quedé dormido y me mandaron a inspección, me quedé dormido y me mandaron a máquinas de moldeo, si me quedaba dormido perdía una mano... Una vez me miraron cabeceando y dijeron -¡Sáquenlo, eso es algo muy delicado!-. Después de eso ahí en la inspección, mientras estaba revisando... Era de noche, no estaba acostumbrado a trabajar de noche, de diez a las seis de la mañana. Me cambian a inspección, ahí en inspección me estaba quedando dormido y el supervisor me pregunta -¿Qué pasa, tienes sueño?-, le digo -Sí, un chingo, ni para qué mentirte-. Me dice: -Ah ok, ven, sígueme-. Me llevó a máquinas de moldeo y me dio un Monster [bebida energética] y me dijo -¡Chíngatelo y a darle!-. Y ya me explicaron cómo hacerlo, en ese entonces tenía un supervisor buena onda. Después llegué a tener dos máquinas al mismo tiempo... lo hacía rápido, lo hacía rápido. Me pagaban 1,400 pesos, como era en la noche te pagaban más. Seis meses duré... tuve un conflicto con el nuevo jefe de línea, le dije -Oye, ocupo la manga, me voy a quemar, porque esta máquina principal era más rápida, -ocupo la manga, me voy a quemar... -Hazle como puedas no me importa-, -Oye te lo estoy pidiendo bien, y si la máquina...-, -¡Hazle como quieras!... Entonces levantó la carita, le pegué, me mandaron a recursos [oficina de recursos humanos]... Expliqué todo... No hubo disculpa, le pegué y pues me corrieron.*

Desde los 19 años y hasta la fecha, Green trabaja en una maquiladora de ensamblaje de sensores, ganando \$1,500 pesos semanales. A Green le gustaría tener acceso a otro tipo de empleo menos repetitivo y demandante físicamente, pero como su superior sabe que está estudiando prevé que el muchacho eventualmente abandonará la

fábrica y no lo considera para ese tipo de puestos: *Era soldador, no duré ni el mes cuando me movieron a ensamble de operación de máquina y ya que pasé todas las máquinas no me quisieron dar [el puesto] de operador especial y me dijo [el supervisor, 2017]: -No pensamos en ti sino en la persona que no se va a salir. Estás estudiando, te vas a salir-. Hablé directamente con él: -¿No hay manera de que yo pueda adquirir un puesto aquí como, no sé, capturista, en recursos humanos?-. Dijo: -No quiero- así, con esas palabras.*

Actualmente, Green compagina el trabajo en la maquiladora con los estudios universitarios y con una larga lista de actividades comerciales entre las que se incluye la venta de objetos robados e indirectamente la participación en el narcomenudeo: *Hago reparación de computadoras, cuando no están mi papá ni mi hermano soldo, hago herrería y también joyería pero lo más básico, hago soldadura y pongo pilas a relojes, lo básico de la joyería. Y ya con mi papá, si me pide ayuda le hago diseño esencial... me paga igual que a los demás, me invita a comer [sopa instantánea y cerveza] o me aliviana con poco dinero. La ropa para vender no la utilizo mucho, solo en casos específicos con determinados clientes [ventas por Internet]. Venta por teléfono [de cosas robadas], eso sí lo muevo un poquito más discreto, porque algunos vienen seriados, por ejemplo los iPad, los teléfonos, primero los tengo que tumbar [desbloquear] y ya que los tumbo ahora sí los puedo mover en Internet. Una vez un cliente me llevó coca, -¿estás interesado?-, -Yo no soy comprador pero te puedo conseguir alguien que sí-. Cuando me dicen que son drogas o que son armas no pido nada. No pido comisión ni pido nada. Esta semana no me han encargado casi nada, de conectar, no me han encargado casi nada, ni siquiera... ni voy a preguntar, está muy caliente la zona y hay muchos problemas. Es-*

tán matando muchas personas que se encargan de vender mota y puedo salir rosado.

Estudio de caso elaborado por Alejandra Pérez Torres.

Las características del trabajo en la maquiladora incluyen: gran presión cotidiana, desgaste físico, monotonía, trato degradante, poca protección en el desempeño de las labores, comida de mala calidad, subordinación estricta y bajo sueldo. Las habilidades que Green ha desarrollado desde pequeño le permiten conseguir efectivo con relativa facilidad (y con grandes riesgos a la vez). Sin embargo, su deseo de acabar la carrera y la demanda de su padre por aportar dinero al hogar, lo orillan a permanecer en la fábrica. De esta valora la regularidad de su magro ingreso así como la posibilidad de “hacer puntos” para poder, eventualmente, solicitar un crédito Infonavit y conseguir una vivienda. En contraposición, las exigencias de su empleo (de horario y de desgaste físico) redundan en un bajo aprovechamiento escolar.

Green ha trabajado en lugares que no considera agradables, o que no le proporcionan seguridad, pero también ha sido capaz de negarse a realizarlos, o renunciar a ellos para buscar nuevos trabajos, lo que refrenda la pluriactividad como el sello distintivo de la trayectoria laboral de este joven y también la circulación de trabajadores en el trabajo industrial que asegura el mantenimiento de bajos salarios y la disminución de costes en derechos laborales.

El caso de Ignacio y el de Green son distintos. Mientras que Ignacio tiene apenas tres años de formación escolar y solo se ha desempeñado en las ladrilleras, Green es un joven universitario que se sabe desenvolver en múltiples ambientes y hacerse de efectivo a través de diversas actividades. Ignacio es ya padre de familia en tanto que Green permanece soltero y sin hijos. A pesar de estas notorias diferencias los dos jóvenes son sujetos de una explotación laboral permanente y cargan sobre sus hombros grandes responsabilidades familiares. Ambos comenzaron su trayectoria laboral desde muy

pequeños y ambos sobreviven cotidianamente en entornos de violencia acuciante de los que difícilmente saldrán ilesos pues es en estos en donde, al final de cuentas, pueden ofrecer y sacar provecho de su fuerza de trabajo.

El análisis realizado para esta investigación por Liliana Meza sobre los cambios en materia de empleo de 2000 a 2014 “muestran una clara precarización del empleo en México y en especial en los grupos de jóvenes, entendiéndose por precarización un deterioro de la calidad del empleo, de tal manera que este se asocia con menores salarios, menos o más horas trabajadas, menor acceso a la salud y a la seguridad social y, en general, menos seguridad laboral y más incertidumbre¹⁶”. Un ejemplo de la precarización del empleo es evidente cuando se constata el aumento de trabajadores informales: “mientras que la proporción de trabajadores informales entre los varones adolescentes ocupados ascendía al 79% en el año 2000, esta cifra aumentó hasta 84.3% en el 2014. Para los varones de 20 a 24 años, la informalidad pasó del 59.6% al 61.1% en el mismo lapso. En el caso de las mujeres, el porcentaje de informalidad se incrementó del 68.6% al 82.2% entre las adolescentes y del 51.2% al 57.2% entre las de mayor edad (20 a 24)” (Meza, en esta investigación).

Desafortunadamente, la precarización del empleo se refiere también al formal. Cuando se analiza el acceso a la seguridad social (en el sentido más amplio que incluye acceso a la salud, guarderías y seguros para el retiro, cesantía, invalidez, maternidad o vejez, entre otros) de manera complementaria a los datos sobre informalidad del empleo, “llama la atención que, en todos los casos, los porcentajes de personas sin acceso a la seguridad social son ligeramente mayores que los porcentajes de personas en el sector informal, por lo menos para el 2014, lo que sugiere que aún los trabajos formales pueden no ofrecer seguridad social amplia, lo cual es muestra de la baja calidad de los trabajos formales en México”.

“La evidencia sugiere que el aumento de la informalidad entre los jóvenes no es voluntaria, sino que obedece a las condiciones económicas del país” (Meza, en esta investigación).

Entre los participantes en la presente investigación es asombroso observar que de aquellos que no estaban estudiando ni trabajando con pago (14 de los 74 casos estudiados) la gran mayoría (12 de 14 casos) son mujeres (10 de ellas madres). Sin lugar a dudas, los obstáculos que enfrentan ellas adolescentes son en gran medida distintas a las de sus pares varones.

Fátima es una joven nahua de 21 años de edad que habita en Machtetla, Huejutla, en el estado de Hidalgo. Está casada con Arturo, juntos tienen un hijo de tres años de edad. Actualmente Arturo está en Florida, emigró para trabajar en el país vecino y conseguir así los recursos necesarios para construir una vivienda para su familia. Mientras Arturo está en Florida, Fátima vive con sus suegros.

Fátima comenzó a trabajar fuera de su hogar cuando cursaba el segundo año de secundaria, tenía trece años. Al terminar la secundaria decidió abandonar los estudios, influyó en su decisión la necesidad de hacerse de recursos y contribuir en el hogar. Su primer trabajo fue como ayudante de una señora vendedora de flores, trabajaba con ella en los tianguis, los fines de semana. Los sábados en el pueblo de Tehuetlán y los domingos en Huejutla. Trabajó con ella durante tres años y medio. Un año después de haber terminado la secundaria siguiendo los pasos de sus hermanas mayores, emigró a Monterrey para trabajar como empleada doméstica. Sobre su trabajo en la ciudad recuerda: *No me gustó. Estabas encerrada todo el día, casi no salíamos y se me hacía muy pesado. Yo no sabía trabajar de eso, la señora de la casa me enseñó. Es que era un piso especial, no lo podía*

¹⁶ Instituto Sindical de Trabajo, Ambiente y Salud (ISTAS).

*trapear así nomás: tenía que ser con un líquido especial y rápido porque si no se manchaba y tenías que ocupar otro líquido... hay pisos que así son. Había otra muchacha, ella se encargaba de cocinar y yo de la limpieza. Allí yo no cociné. En ese lugar ganaba \$1,300 pesos a la semana. La ventaja que presentaba este trabajo es que no pagaba renta ni comida, pues vivía en la casa de sus empleadores. Pocos meses después regresó a Tepeolotl pero poco tiempo después volvió a emigrar, en esa ocasión a la ciudad de Guadalajara: *Allá tampoco me fue bien. La señora era más exigente. Me había dicho te voy a pagar esto y a la mera hora me dijo esto [menor cantidad] porque no sabía hacer de comer. En ese trabajo todo te cobraban, no podías agarrar ni una manzana. Si querías comer te decía que a la vuelta estaba la carnicería para que fueras y compraras tu comida. Todo te cobraban, ni un plátano podías agarrar.* Finalmente, en 2013, Fátima volvió a Tepeolotl y al poco tiempo se trasladó a Machtetla con Arturo. Tenía los 17 años recién cumplidos cuando nació su hijo.*

En la actualidad Fátima es la encargada de cocinar para sus suegros e hijo, contribuye con la limpieza de la vivienda y es la responsable (junto a su suegra) de traer la leña para cocinar y calentar agua. Su suegro padece de diabetes, por lo que no puede hacer grandes esfuerzos físicos. La venta de palmilla es la actividad productiva principal de este hogar, también su corte es responsabilidad de Fátima y de su suegra. Sin embargo, a pesar del tiempo y esfuerzo que Fátima dedica a estas actividades y aún cuando su marido envía con regularidad remesas para su sostén y para la construcción de la vivienda, Fátima no tiene acceso al dinero ni toma decisiones al interior del hogar. Los planes sobre el futuro de su familia, los discute su marido con su suegro sin contar con la opinión de Fátima.

Sobre sus sentimientos con respecto a no estar trabajando, Fátima seña-

la: Es un poco más difícil porque tienes que esperar a que te den, no es igual como cuando tú trabajas y tienes tu propio dinero. Si te gusta algo, no es tan fácil que te lo puedas comprar. -Sí quisiera volver a trabajar... o más bien, me interesa trabajar todavía. La señora de las flores me ha dicho que si no quiero trabajar. Hay mucho trabajo en Xantolotl, el 12 de diciembre, el 14 de febrero... De hecho, una vez fui de nuevo pero Arturo ya no quiso que yo fuera.

Estudio de caso elaborado por Juan Armando Mota Celis.

Como en el caso de Ignacio y Green, Fátima se incorporó al mercado laboral desde la infancia. Su trayectoria además de ser variada, larga -considerando su corta edad- y precaria en cuanto a prestaciones y salario; incluye un proceso migratorio, situación que ni Ignacio ni Green, en contextos urbanos, han tenido que afrontar. Como los jóvenes antes citados, Fátima ha desarrollado ciertas habilidades que podrían aprovecharse para generar ingresos en su hogar, sin embargo, su condición de madre, esposa y nuera bajo la tutela de sus suegros le impide desarrollar esa área productiva.

El caso de Fátima permite comprender la serie de restricciones sociales que constriñen a muchas jóvenes madres y que las confinan al ámbito doméstico, repleto de trabajo y con escaso o nulo reconocimiento. Las mujeres, con mucha más frecuencia que los hombres, soportan cargas domésticas que las alejan de sus propios proyectos, ya sean estos laborales o académicos.

Zenaida vive en Potrero, localidad rural en San Luis Potosí, con Mine su madre y Clara una sobrina de seis años de edad cuya madre (hermana de Zenaida) emigró a Monterrey para trabajar como empleada doméstica y conseguir recursos para mantenerla. Zenaida es una adolescente de 16 años de edad, se dedica principalmente a las labores domésticas: preparar alimentos, asear las habitaciones, el patio, cuidar a Cla-

ra y estar al pendiente de una pequeña tienda propiedad de su madre.

Actualmente, no está estudiando, abandonó la educación formal en contra de su propia voluntad pero tiene grandes deseos de continuar con su carrera escolar. El principal obstáculo que impide la continuación de sus estudios es la falta de recursos monetarios. El padre de Zenaida murió en 2001 intoxicado por gases en el interior de una mina en Galeana, Nuevo León; a partir de entonces ella y sus tres hermanas tenían derecho a una pensión que les fue retirada cuando cada una de ellas fue cumpliendo los 16 años de edad. En diciembre de 2016 Zenaida cumplió esa edad, dejó de recibir la pensión y no es beneficiaria de Prospera ni otro programa similar que apoye su permanencia en la escuela. A diferencia de sus hermanas, ella sí concluyó la educación básica y tiene un verdadero interés por continuar su formación académica. Desafortunadamente, la presión de Mine para que Zenaida consiga cuanto antes un trabajo remunerado y su falta de apoyo para alcanzar el proyecto escolar han imposibilitado el ingreso de Zenaida al telebachillerato.

Mine se opone terminantemente a que su hija estudie. La señora tiene en su hija menor un apoyo imprescindible para la unidad doméstica, por ello constantemente la está presionando para que trabaje pues aunque reciben dinero que envía la madre de Clara, este solo sirve para cubrir los gastos de la niña. A Zenaida le tiene prohibido comer de la comida de Clara. Lo que Zenaida hace por su sobrina, que es hacerse cargo de ella durante todo el día, no es reconocido ni recompensado por su madre, ni por la madre de Clara.

Por su parte, Zenaida se resiste a reproducir el patrón de sus hermanas mayores (emigrar para trabajar y ser madres

a muy temprana edad), no quiere emigrar ni quiere ese tipo de empleo, quiere continuar sus estudios y permanecer en Potrero pues también siente la enorme responsabilidad de apoyar a su madre, de cuidar a su abuela y a su sobrina: *A mi mamá no le importa si me voy a trabajar a Monterrey a trabajar como sirvienta, porque es un trabajo y yo podría valerme por mí misma. A ella lo que no le gustaría tener que hacer es apoyarme después para irme a Matehuala a estudiar [a la universidad]. Para mí no es opción irme a Monterrey. Me dijo mi hermana 'vámonos' le dije que no, así como se pone [se refiere a los sucesos relacionados con el crimen organizado]. No, yo no. Siento que nada más no la hago. A parte del calor y pues mi mamá, le llega pasar algo o a mi abuelita. No, yo no me voy. Pero siendo muy realista recapacita y reconoce: Más que nada, las opciones que tengo son: irme a trabajar a la gasolinera, Monterrey, irme a Real de Catorce, casarme.*

Estudio de caso elaborado por Sara Maribel Jaramillo Flores.

El caso de Zenaida nos permite adentrarnos a la realidad de muchas adolescentes de bajos recursos de zonas rurales que se enfrentan a un restringido abanico de opciones tanto laborales como escolares. La muy reducida gama de actividades remuneradas, sumada a las grandes demandas familiares y domésticas son el escenario perfecto para que las jóvenes permanezcan en el ámbito doméstico casi forzosamente; para que renuncien a sus proyectos personales y contribuyan con el sostenimiento de sus grupos domésticos de origen.

La falta de opciones presentes y de perspectivas para el futuro tienen a Zenaida en un *impasse*, pues ninguna de las opciones disponibles es deseable para ella. El dilema que vive actualmente, da luz respecto de lo pasajera que puede ser la condición de “nini”¹⁷ y a

¹⁷ Condición de aquellas personas que no trabajan, ni estudian, ni se capacitan.

su vez del complejo escenario que envuelve a quienes en ella se encuentran.

El fenómeno de la población “nini” no es menor en México y afecta mayoritariamente a las mujeres. Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en 2015, en México, el 22.1% de la población entre 15 y 29 años se incluía en este grupo¹⁸. Por otro lado, es importante señalar que las tasas de desempleo “que enfrentan los trabajadores jóvenes son mayores que las de sus contrapartes adultas” y que las tasas de desempleo de las mujeres “son más altas que las de los hombres, excepto para el grupo de la población entre los 25 y los 64 años” ([Meza, en esta investigación](#)).

Los cálculos realizados por Liliana Meza en su análisis de la ENE 2000 y ENOE 2014 “sugieren que el deterioro de la economía mexicana entre los años 2000 y 2014 tuvo repercusiones importantes en las proporciones de ninis. Mientras que en el año 2000 el 16.5% de los jóvenes de entre 15 y 24 años caían en la definición de nini, este porcentaje se incrementa a 22.3% en el año 2014. Por grupos de edad y por sexo, el porcentaje de ninis entre los varones de 15 a 19 años pasa del 3.7% en el 2000, al 9.9% en el 2014. Entre las mujeres del mismo grupo de edad, el porcentaje de ninis pasa del 21.6% en el 2000, al 25.3% en el 2014. En el mismo lapso, los varones de 20 a 24 años que no estudian ni trabajan pasaron de representar el 1.9% del total, al 10.4%. Las mujeres de 20 a 24 años son las más propensas a caer en la definición de nini, pues su porcentaje pasa del 36.5% en el 2000, al 43.1% en el 2014” ([Meza, en esta investigación](#)).

“Llaman la atención los bajos porcentajes de ninis entre los varones en el año 2000, lo que sugiere que la economía era capaz de absorber a la gran mayoría de los que querían participar en el sector productivo. En cambio, entre las mujeres adolescentes, los porcentajes de ninis son significativamente más altos

en comparación con los de los varones, aún en el año 2000. Este hecho sugiere que las mujeres adolescentes ninis se dedican a otras labores, como el cuidado de niños y ancianos y a las labores domésticas, y no que son buscadoras de empleo. En cambio, parece ser que los varones adolescentes son primordialmente buscadores de empleo” ([Meza, en esta investigación](#)).

EDUCACIÓN

Tratándose de adolescentes y jóvenes que provienen de hogares de bajos ingresos, el tema de la educación está estrechamente relacionado con el del trabajo. Los casos antes expuestos ilustran claramente la tensión entre ambas actividades que suelen competir, influenciarse y depender la una de la otra.

La deserción escolar es un fenómeno que, gracias a esfuerzos de políticas sociales focalizadas en la población más vulnerable, se ha reducido significativamente en las últimas décadas en nuestro país. “A nivel agregado y de acuerdo con el XIII Censo General de Población y Vivienda de 2000 y de la Encuesta Intercensal de 2015, la escolaridad promedio de la población en México, mayor a 15 años, pasó de 7.5 años en el 2000 a 9.1 años en el 2015” ([Meza, en esta investigación](#)), lo que revela que los avances en cuanto a años de escolaridad son significativos pero que sigue siendo necesario atender las causas que alejan a la población joven del sistema educativo. Entre los 74 casos estudiados en la presente investigación, 32 desertaron en algún punto de su carrera escolar (5 de ellos desertaron en la primaria, 11 en la secundaria, 13 en el bachillerato y 3 abandonaron sus estudios cuando ya eran universitarios).

Los motivos de deserción son variados, los más comunes están relacionados con la demanda de tiempo que implica la actividad escolar y su competencia frente a la necesidad de contribuir en los hogares ya sea con

¹⁸ De los países miembros de la OCDE, México ocupaba el quinto puesto entre aquellos con mayores porcentajes de ninis, superado solo por Turquía, Italia, Grecia y España.

dinero en efectivo o con tiempo. Los motivos de deserción que encontramos en los 32 casos de nuestra muestra son los siguientes: la necesidad de contribuir en el hogar con labores domésticas y de cuidado (casos de singular demanda son aquellos de niños y adolescentes huérfanos que han tenido que asumir el cuidado de sus hermanos menores), necesidad de comenzar a trabajar para conseguir recursos (ya sea para el hogar de origen o para uno nuevo), lejanía de planteles educativos (por las dificultades económicas que conlleva acceder a ellos), enfermedad, problemas de conducta o conflictos con profesores y compañeros, embarazo, inicio de una relación conyugal, dejar de recibir apoyo familiar o gubernamental, bajo aprovechamiento escolar, falta de interés en la carrera académica porque no se vislumbran beneficios a futuro, inicio de actividad con pandillas, fallecimiento de algún miembro de la familia y problemas por consumo de drogas y adicción.

Si bien tenemos 32 casos de adolescentes y jóvenes que han desertado, al momento de la investigación, tenemos 29 que eran estudiantes. La mayoría de ellos señalaba grandes dificultades para mantener su actividad escolar, es decir, consideraban seriamente la posibilidad de abandonar los estudios. Un factor de vital relevancia para permanecer en la escuela era contar con algún apoyo a la educación, el más mencionado entre los participantes de la investigación es el que otorga el programa Prospera.

Es destacable el esfuerzo que llevan a cabo los estudiantes persistentes, es decir, aquellos que a pesar de sortear serias dificultades económicas e intentar cumplir con sus responsabilidades domésticas (como hijos o como padres) permanecen en la escuela -tal es el caso de nueve adolescentes de nuestra muestra que estudian la preparatoria (cuatro mujeres y cinco hombres) y de cuatro estudiantes universitarios (dos mujeres y dos hombres)-. Muchos de ellos (por lo menos los cuatro universitarios) incluso sin apoyos gubernamentales.

Wendy es una joven tepehua de 21 años de edad, originaria de Chintipan,

Tlachichilco, Veracruz. Actualmente vive en la ciudad de Monterrey, Nuevo León. Salió de su comunidad natal, persiguiendo el sueño de estudiar la licenciatura en Derecho. Wendy es una joven independiente que no cuenta con el apoyo económico ni de su familia ni de ninguna institución privada o gubernamental. Entre otras cosas, para poder vivir en la capital de Nuevo León, comparte la vivienda (un departamento con solo dos dormitorios) y los gastos de mantenimiento y servicios de la misma, con otros diez jóvenes paisanos (su hermano, dos primos, seis amigos y un amigo).

Lo que Wendy anhelaba era continuar sus estudios inmediatamente después de terminar el telebachillerato, para ello se fue a Ciudad Victoria presentó su examen de admisión y lo aprobó pero su situación económica no le permitió seguir estudiando. Su plan era estudiar y trabajar, pero el trabajo que encontró en Victoria, como cajera en una tienda de autoservicio (OXXO), no era suficiente para sostenerse, además tendría que trabajar de noche. La inseguridad que se vive en la ciudad la llevó a tomar la decisión de no trabajar en ese horario, por lo tanto, tampoco podía estudiar. Se quedó en Victoria un año y por sugerencia de amigos emigró a Monterrey con la esperanza de poder trabajar y estudiar simultáneamente.

En Monterrey, a través de un anuncio y gracias a su experiencia como cajera, encontró trabajo en Farmacias Guadalajara, estuvo tan solo un mes. Se salió, porque el costo de la vida en esta ciudad es más alto y porque en otro tipo de empleo podría ganar más dinero, necesidad básica para sostener su carrera universitaria. Consiguió empleo como “comalera” en una taquería, comenzó a ahorrar pero le detectaron unos quistes en un ovario y no tuvo alternativa más que ahorrar dinero para su operación. Después de haberse operado inició sus estudios en la UNICEM

(Unidad de Estudios Superiores Cumbres Monterrey), una institución privada que a diferencia de las universidades públicas le ofrece un horario flexible que puede alternar con su actividad productiva. Las cosas comenzaron a complicarse cuando en su empleo le exigieron más tiempo de trabajo, sin pago de horas extras. Por esta situación tuvo que dejar este empleo: tenía menos tiempo para sus estudios y además estaba más cansada por las horas dedicadas a la taquería. Su siguiente empleo lo encontró en un restaurante de mariscos, en donde ahora es mesera. Hasta el momento sigue estudiando y trabajando pero las dificultades económicas, la falta de tiempo y el cansancio que experimenta día tras día la estresan a tal grado que teme no alcanzar su meta académica.

Sobre su decisión de estudiar de manera independiente y las complicaciones que supone, Wendy explica:

Ojalá que nos tomen en cuenta y haya más apoyo para nosotras. Aunque en la ciudad podemos trabajar y ganar un poco más, es bien difícil estudiar, cuando no tienes el apoyo. Mi papá me decía que si quería estudiar, se iba a ir a México para trabajar y apoyarme y mis tíos Claudina y Vicente que están en Estados Unidos, también me comentaron que si quería estudiar me iban a prestar dinero para estudiar. La verdad no acepté que mis tíos me prestaran dinero, porque debería mucho y cómo les pagaría si después de la carrera no tuviera trabajo. Mi papá tampoco le dejé que se fuera a México para que me pagara mis estudios, uno no sabe qué tal si lo decepcionaría, yo no. Prefiero deberle a nadie. Que te ayuden y te paguen la escuela es mucho compromiso, no sé si me entiendas. Pero hay experiencias que de repente les apoyan

con estudios, pero las chavas se casan y tienen hijos y no terminan la carrera y algunos hace mucho que salieron no tienen trabajo. Es muy mal visto y los padres esperan que después les ayudes como si fueras una inversión, por eso no quiero que me ayude nadie, pero una beca estaría bien pero no la tengo, ni modo, no me queda de otra más que echarle ganas.

Estudio de caso elaborado por Pedro Senovio Aquino.

Las dificultades que sortea Wendy están en gran medida potenciadas por su condición de migrante, es decir, no cuenta con el esencial escenario de tener sus necesidades básicas resueltas (casa, comida y sustento). Esta es una situación que comparten muchos jóvenes, principalmente provenientes de zonas rurales, pero también de contextos urbanos con serios problemas de transporte, y que tiene su origen en la falta de instituciones públicas, cercanas a sus hogares para acceder con mayor facilidad a la educación media superior y superior.

Las dificultades que enfrentan jóvenes como Wendy o Green para permanecer en la universidad son mayúsculas y sus esfuerzos deben ser aún mayores para no cesar en el intento. Desafortunadamente, las condiciones en las que estos jóvenes sobrellevan sus estudios dificultan el cabal aprovechamiento de los conocimientos que se transmiten a través de la formación universitaria. Por otro lado, el mercado de trabajo al que tienen acceso los egresados universitarios es también muy poco alentador¹⁹.

Entre los 74 estudios de caso que componen la muestra de la presente investigación, solo una joven de 23 años de edad, habitante de Ecuandureo, Michoacán cuenta con la carrera completa. La joven estudió Ciencias de la Comunicación y sin embargo está desempleada. Las condiciones de violencia que se han dado en los últimos años en la zona que habita, la

¹⁹ "Diversos estudios muestran que, al menos en América Latina, el desempleo está positivamente relacionado con la escolaridad; es decir, las personas con altos niveles de educación presentan tasas de desempleo mayores" ([Meza, en esta investigación](#)).

han llevado incluso a cambiar de residencia para proteger su vida (hace dos años cuatro de sus mejores amigos “fueron levantados y aún se desconoce su paradero”). Entre sus opciones de futuro en el mediano plazo considera la posibilidad de casarse y emigrar a la brevedad posible a Estados Unidos.

VIOLENCIA Y OTRAS EXPERIENCIAS QUE PREOCUPAN A LOS JÓVENES

Delincuencia organizada

En las localidades estudiadas, la violencia derivada de la delincuencia organizada afecta el desarrollo de los y las jóvenes. La inseguridad se recrudece por las carencias de infraestructura urbana como alumbrado público y las deficiencias en el transporte público, precarizan aún más la oferta laboral y las condiciones para realizar una actividad remunerada, asistir a la escuela o realizar actividades recreativas.

El tema de la inseguridad y la violencia sobresale en las localidades del Estado de México, Michoacán y Sonora y en las zonas metropolitanas de Guadalajara, San Luis Potosí, Monterrey, Tijuana y Ciudad de México.

Dentro de las particularidades en las comunidades estudiadas del Estado de México se cuentan los casos de asesinatos, violaciones y feminicidios. Estos hechos se han agravado ante la presencia del crimen organizado en la entidad y la impunidad con que actúa frente a autoridades policiales inoperantes e insuficientes. A raíz de la inseguridad y violencia, la calidad de vida de adolescentes y jóvenes se ve afectada, las primeras interfieren claramente con su desarrollo personal, laboral y/o profesional: adolescentes y jóvenes se sienten desprotegidos y tienen una vida social más restringida.

Jóvenes como Mani, Luis y Jimena, originarios de los municipios de San Juan Teotihuacan y San Martín de las Pirámides del Estado de México, por ejemplo, han conocido de cerca experiencias de homicidios y crímenes perpetrados en

contra de mujeres en sus propios barrios. En el caso de Mani, explica que en su localidad dejaron abandonado el cuerpo de una mujer y que hubo casos de violaciones a dos niñas en las inmediaciones de su escuela en 2016. En julio de 2017, la hermana de Mani fue asaltada y agredida por dos sujetos con cortes de navaja, “por suerte traía chaleco así que no pasó nada”. Luis describe las condiciones en que ocurrió el asesinato de su mejor amigo, vinculado con el tráfico de drogas. Finalmente, en el estudio de caso de Jimena se relata la aparición de los cuerpos de dos vecinas y una amiga en marzo de 2017 en San Juan Teotihuacan, y en 2016 en terrenos ejidales de San Martín de las Pirámides. Por esta situación, Jimena cayó en una profunda depresión que está superando con ayuda de su familia.

Karla relata que también en el Estado de México, en San Martín de las Pirámides, se están dando secuestros de personas que han vendido sus terrenos. Los secuestradores exigen a los familiares de las víctimas, como rescate, las sumas que recibieron por sus tierras. Esta situación se inserta en el contexto de la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM) que demanda para su construcción el aprovisionamiento de piedra de tezontle, materia prima abundante en la región. Los hogares estudiados en esa zona relatan que, para extraer este recurso, actores involucrados en la construcción del NAICM han comprado tierras a habitantes de la región y abierto minas de extracción con las consecuencias de inseguridad humana y ambiental señaladas por la joven entrevistada:

Esto de la venta de terrenos para las mineras parece bien y parece mal (...) La gente tiene dinero para pagar los estudios de sus hijos, pero todo está tan inseguro, que las acaban secuestrando. Y es horrible ver el cerro pelón y destruido.

Karla, 20 años, Estado de México. Estudio de caso elaborado por Sophie Chloe Campero Carracilly.

En las localidades de Michoacán, los desplazamientos y desapariciones forzadas por la presencia de células del narcotráfico han afectado en gran medida a sus habitantes, especialmente a los jóvenes que están propensos a ser reclutados o utilizados por tratantes de personas. La situación provoca migraciones que se han intensificado hacia Estados Unidos, destinos nacionales y locales, esto tiene como consecuencia el abandono de viviendas y la reestructuración de las economías en la región occidente de Michoacán, antiguamente caracterizada por su producción agropecuaria y, hoy en día, por la agroindustria. Las colonias pauperizadas de municipios como Zamora y Ecuandureo se han vuelto sitios de reclutamiento del crimen organizado, principalmente de jóvenes entre los 15 y 20 años. Muchos de ellos fueron ejecutados o están desaparecidos. Tal es el caso de los amigos de la joven comunicóloga referida en el apartado anterior.

Un día Pola se entera que a su amiga y a otros tres amigos en común los había levantado un comando armado. Esta situación conmocionó al pueblo, pero como es un pueblo que durante décadas ha vivido este tipo de situaciones, muchos callan y prefieren no meterse en problemas. Aunque no quería, a Pola la mandaron a vivir a Celaya para protegerla. La joven insistía en buscar a sus amigos, sin embargo, esta situación la expondría y podría poner en riesgo su vida. La llevaron casi a fuerza a vivir por algunos meses a Celaya, donde también comenzó a bajar el estrés que sufría por esta situación que la tenía muy deprimida y triste. Poco a poco fue superando su desánimo, pero el problema es que no regresaron sus amigos, ni vivos ni muertos.

Estudio de caso elaborado por Eduardo Santiago Nabor.

Los “levantamientos” y desapariciones son frecuentes en las periferias de Monterrey y San Luis Potosí, donde los jóvenes relatan haber perdido hermanos y otros parientes como

consecuencia de su relación con el tráfico de drogas. Los indígenas del norte de Veracruz se han visto obligados a salir de sus localidades de origen en busca de oportunidades para estudio y trabajo, debido a la presencia en la región del Cartel del Golfo; ciudades receptoras como Tamaulipas y Reynosa se han vuelto particularmente peligrosas en los últimos 10 años, imponiendo la necesidad de abrir nuevos flujos migratorios que tienen como destino la ciudad de Monterrey. Por su condición étnica, los jóvenes tepehuas corren un riesgo mayor de ser reclutados. Óscar, joven tepehua de 22 años de edad, residente en Monterrey, Nuevo León, señaló que:

al llegar a Reynosa sintieron pánico al toparse en la central con un grupo de jóvenes que eran miembros del cartel del golfo y que los detuvieron para interrogarlos. Durante el interrogatorio algunos de ellos se pusieron muy nerviosos. Guillermo tenía mucho miedo, pues por ser hablante de lengua tepehua tuvo dificultades para expresarse correctamente en español. Dicen que por eso se lo querían llevar. Cuando llegó su amigo Vicente los dejaron libres, pues los jóvenes lo reconocieron como habitante de muchos años de aquella ciudad. Óscar señaló que, en aquel momento, aunque tomaras un taxi en la central de Reynosa, todos pasaban por un sitio de revisión por el cartel del golfo y por esta razón, era muy peligroso andar solo.

Estudio de caso elaborado por Pedro Senovio Aquino.

La inseguridad que prevalece en el noreste de México, dificulta aún más las tentativas de los jóvenes tepehuas por encontrar un lugar en donde les sea posible desarrollar sus proyectos de vida.

Wendy, cuyo caso fue mencionado en el apartado anterior, a pesar de haber sido admitida en la universidad pública de Ciudad Victoria, tuvo que desistir en ese intento porque las condiciones de

inseguridad y la precariedad del empleo no le permitieron continuar estudiando. Para conseguir los recursos suficientes tendría que doblar turno, pero le dio miedo trabajar de noche. La inseguridad de la ciudad volvió su proyecto insostenible en Victoria y tuvo que emigrar a Monterrey.

La violencia derivada de la delincuencia organizada es una constante de consecuencias insospechadas. Cuando Kranky (adolescente de 19 años de edad, habitante de la Colonia Parajes de Buenavista en Iztapalapa, Ciudad de México) tenía 16 años, uno de sus hermanos mayores fue asesinado en un fuego cruzado en su propio barrio. La muerte de su hermano propició que Kranky se ausentara dos semanas de la escuela para acudir al funeral en Puebla. Al volver, intentó con desgano rescatar el semestre, pero finalmente lo perdió y se dio de baja del bachillerato: *“ahí es cuando yo pensé, nadie me dijo, yo lo pensé. Tengo que trabajar. Si no es el estudio tiene que ser el trabajo”*.

Los barrios en que viven y los alrededores de sus escuelas son ambientes igualmente riesgosos en donde son frecuentes los asaltos a mano armada, robos a casa habitación, falta de alumbrado y transporte público y no cuentan con patrullaje.

Laura es una chica de 16 años que vive en Tonalá, Jalisco. Dentro de su colonia no hay pavimentación, alumbrado ni transporte público. Cuentan únicamente con mototaxis, que cobran entre 15 y 20 pesos por sacar a los moradores de la colonia al Periférico. Un costo elevado para un hogar en el que cada miembro cuenta con un presupuesto de \$70 pesos diarios. De acuerdo con su madre, antes *“se escuchaba que en estas calles asaltaban mucho, se oía que golpeaban a las personas, que los dejaban encuerados y sin zapatos”*:

Hace un año mataron a uno de los chicos que se dedicaba a robar los te-

nis. A la madre de Laura le preocupa mucho esta situación, porque sus tres hijas van a la escuela en la tarde. De hecho, hay días en que Laura sale a las nueve de la noche de la preparatoria y Olivia, a las ocho de la secundaria. Con el horario actual todavía les toca algo de luz, pero, cuando cambia, está muy oscuro. Usualmente, ella o su esposo van a la entrada de la colonia, en Periférico, a recibirlas, pero no siempre se puede.

Hace tres meses, Laura sufrió un asalto al salir de su escuela. Ese día le tocó hacer el aseo, así que las compañeras con las que se encamina para regresar a casa ya habían partido. Todavía no estaba muy oscuro, eran las ocho de la noche. Laura iba caminando rumbo a la parada del camión, por una calle que suele estar muy sola, pero no iba preocupada, porque más adelante iban otras alumnas de la escuela. De repente, cuando quiso alcanzarlas, sintió que una moto se acercó a ella, venían dos hombres con un pasamontañas. Uno de ellos la sujetó por detrás, la amagó con una pistola y le pidió que entregara sus pertenencias de valor; lo único que ella tenía para darles era su celular. Cuando los asaltantes se fueron, Laura continuó el camino a casa asustada y llorando.

Su hermano Néstor le había regalado el celular hacía poco; se lo compró a un amigo suyo a muy bajo precio. El celular le servía mucho a Laura, no solo para estar comunicada con la familia, sino también para hacer sus tareas.

Laura refiere que después del asalto, se siente más nerviosa al salir de la escuela. Cuando llega a su barrio se tranquiliza, se siente segura porque es el lugar que mejor conoce. La adolescente señala que es muy común escuchar que asalten a los estudiantes; va una patrulla de vez en cuando, pero solamente se para afuera de la escuela, no hace rondas. Después del asalto, su madre fue a hablar con la directora de

la escuela, pero ella le dijo que no podía hacer nada, que los muchachos debían “irse en bolita” o buscar caminos, que no anden solos.

Estudio de caso elaborado por Edith Carrillo Hernández.

Las barrios visitados en la presente investigación, casi todos en zonas periféricas de las ciudades o en áreas distantes de las cabeceras municipales, cuando se trató de localidades rurales, comparten características: se encuentran en relativo aislamiento, son poco accesibles ya sea por sus características topográficas o por una traza urbana no planificada, y colindan con áreas identificadas como peligrosas. También tienen en común graves deficiencias en los servicios de transporte concesionado y existen rutas ilegales operadas por particulares (camiones en Hidalgo, “taxis colectivos” en Tijuana y combis, taxis y mototaxis “pirata” en la Ciudad de México, Guadalajara, Oaxaca y Monterrey), lo que incrementa las posibilidades de robos o accidentes para los usuarios además de que no respetan los posibles descuentos a estudiantes.

Las familias invierten una parte importante de sus salarios en transporte para dirigirse a centros laborales, educativos y de salud. Por ejemplo, en el hogar de Samantha, una adolescente que vive en la colonia Parajes de Buenavista en Iztapalapa, cuentan con un ingreso mensual de \$4,200 pesos y el gasto en pasajes para trasladarse al trabajo (ella y su madre), a la escuela (Samantha) y a los hospitales (los tres miembros de la familia, su hermano, su madre y la protagonista) asciende a \$1,002 pesos por mes, (23.8% de su ingreso). Es importante considerar que para cualquier traslado que realizan deben tomar al menos dos transportes y que, para amortiguar los costos, Samantha usa una tarjeta de gratuidad para transporte público y toman rutas que, aunque son más largas para llegar a su destino, son más económicas.

Uno de los temas que más le inquietan y preocupan a Samantha es la

delincuencia, particularmente los asaltos en el transporte público, una realidad lamentablemente común y cotidiana en Parajes de Buenavista:

Me preocupa que a la gente le quiten su dinero, que se esfuerzan para trabajar y dar de comer a sus hijos o comer ellos, o para tener una mejor vida, como para que alguien llegue, no trabaje y le quite el dinero forzosamente, ¡eso me da coraje! Me da tristeza que le quiten el dinero a las señoras siendo que es para el gasto de su comida, para sus hijos. Me da coraje, pero yo no puedo hacer nada en eso.

Estudio de caso elaborado por Julieta Aidee Sierra Jiménez.

En los casos de Tijuana y el Estado de México, resaltan los costos en el transporte público, que van de los \$10 a los \$22 pesos por viaje, con rutas ineficientes que obligan a los pobladores a tomar más de un transporte. En Tijuana algunos de los costos se elevan cuando se realizan traslados transfronterizos.

En el caso de Karla (joven de 20 años de edad, habitante de Tezompa, San Martín de las Pirámides, Estado de México) ella y su hermana pagan semanalmente \$650 de pasajes para poder estudiar. Desde Tezompa, la distancia hacia los poblados más urbanizados no es en sí el problema sino el gasto para llegar a ellos; en esta región del Estado de México algunas personas caminan por las carreteras, pero por lo solitario de los parajes de la zona, algunas se dedican a asaltar a los caminantes. Tener una economía que permita pagar transportes es la enorme diferencia entre permanecer aislados, sin oportunidad de estudio y trabajo, o abrirse camino hacia una vida productiva.

Cabe señalar que en estos casos no existen medidas suficientes para hacer efectivos los descuentos a estudiantes, muchas veces quedan a criterio de los choferes debido a que se trata de concesionarios privados.

Si el camino a la escuela es un riesgo, al interior de las escuelas el ambiente de inseguridad no es diferente. Muchos de los jóvenes narran situaciones de violencia, pandillerismo y venta de drogas en las instituciones escolares. Lucas, un adolescente de 16 años de edad que vive en la colonia periférica Nuevo Almaguer de Monterrey, abandonó la escuela en dos ocasiones. La primera vez durante la secundaria, porque dentro del plantel había venta y consumo de drogas y bastante presión para usarlas. La segunda ocasión fue ya en el bachillerato, cuando fue víctima de acoso escolar por ser un joven con sobrepeso:

Al ingresar al bachillerato, la historia se repitió. Al principio Eloísa no sabía que dentro del Conalep vendían droga ni que su hijo estaba volviendo a ser víctima de acoso escolar, hasta que empezó a notar los mismos síntomas físicos que tenía Lucas en la secundaria cuando ya no quería asistir a clases:

A la hora que ya se tenía que ir empezaba [se toca el estómago y hace mueca de dolor], y allá va al baño, como que se le soltaba el estómago, lo mismo que le pasaba en la secundaria, se metía al baño y sí, se iba y ya cuando regresaba se le hacía tarde.

Cuando Lucas entró al Conalep también se regresaba a casa sucio del pantalón porque se “caía” o se regresaba porque se le “rompían los zapatos”. Para Eloísa esas eran excusas y síntomas de que él no se sentía a gusto en esa escuela, así que decidió ya no obligarlo a asistir: *Le dolía el estómago, le dolía la cabeza, no aguantaba la cabeza, o sea por una cosa o por otra, pero siempre tenía excusas para no ir, comentó la madre.*

Estudio de caso elaborado por Sara Maribel Jaramillo Flores.

A partir de lo desarrollado en este apartado, identificamos que las deficiencias en el transporte público (altos costos, malas rutas, inseguridad) limitan las posibilidades de acceder

a mercados laborales, centros educativos y de salud que amplíen la gama de oportunidades de los jóvenes. Lo anterior aunado al entorno de violencia e inseguridad encapsula a los jóvenes en el entorno inmediato, restringe sus horarios y en el caso de mujeres las hace más proclives a permanecer en el espacio doméstico y a ser objeto de mecanismos de vigilancia constante por parte de la familia. Si se considera que la oferta laboral, educativa y de salud en las localidades estudiadas es limitada, la movilidad (y la seguridad de la misma) es un elemento primordial para comprender y atacar las condiciones de vulnerabilidad de los protagonistas.

Los entornos de precariedad y marginación de los adolescentes y jóvenes de bajos ingresos los hacen proclives a participar de la violencia del crimen organizado y las adicciones. Sin embargo, los resultados de esta investigación demuestran que los jóvenes de bajos ingresos no son agentes de esta violencia, sino sujetos afectados por la misma a diferentes niveles. Los contextos de violencia en que viven cobran la vida de sus parientes y amigos, los confinan a vivir con miedo o circunscritos al espacio doméstico o contextos inmediatos, como sus barrios, promoviendo el desplazamiento forzoso de sus localidades de origen, sumando con ello nuevas formas de vulnerabilidad.

En los casos que sí han participado de alguna manera en la economía criminal, es posible observar un proceso de presión o de inducción que los deja sin otras opciones, o que los lleva a realizar algunas actividades ilícitas al mismo tiempo en que buscan abrirse legítimas oportunidades de vida.

La aflicción como experiencia social

Las preocupaciones y aflicciones que aquejan a los jóvenes no solo nos permiten ver a los jóvenes en cuestión, sino también los procesos sociales que vive actualmente el país. Las experiencias de aflicción documentadas tienen la intención de articular el estado de salud y de bienestar de los jóvenes con las dimensiones

sociales de sus vivencias (Maluf, 2010²⁰). Por lo tanto, la noción de aflicción se muestra apropiada para hablar de experiencias que no pueden ser entendidas desde un enfoque puramente biomédico o psicológico, es decir, del individuo. Se trata de condiciones reales que tienen efectos concretos en el bienestar y salud de los jóvenes. Consisten en perturbaciones, miedos o experiencias dolorosas que ganan destaque en sus vidas. Se encuentran vinculadas a distintas formas de violencia, dificultades económicas, desempleo y malos empleos. Aunque las experiencias de aflicción pueden manifestarse a través del cuerpo físico, pocas veces fueron diagnosticadas como enfermedad. Los casos en que fueron diagnosticadas como enfermedad y medicalizadas no obtuvieron resultados positivos. Los jóvenes y sus hogares se muestran escépticos ante estos tratamientos y tienen muy claro que el origen de sus preocupaciones está en las difíciles condiciones de vida que enfrentan.

El rasgo más distintivo de este conjunto de experiencias, es que los jóvenes demuestran que no son víctimas de sus circunstancias, reconocen que viven con miedo y que deben enfrentar muchas dificultades, pero no obstante, luchan por ser personas plenas y autónomas, buscando activamente modos de sobrellevar los efectos que en sus vidas producen las condiciones de vulnerabilidad que enfrentan día a día.

Diferentes experiencias de aflicción fueron identificadas en los estudios de caso mediante dos criterios analíticos. En primer lugar fueron considerados todos los estudios de caso en donde las narrativas de los jóvenes giraron en torno a experiencias dolorosas que se manifestaron a través de reacciones físicas, pensamientos o emociones que fueron provocadas por situaciones que ponían en riesgo su integridad, la de sus familias u otros seres queridos, generando momentos de inflexión en sus vidas y/o en las vidas de otros miembros de sus hogares.

En segundo lugar fueron consideradas todas las situaciones o períodos gobernados por crisis o preocupaciones profundas que desencadenaron, a diferentes grados, prácticas de cuidados o períodos de incapacidad o deserción escolar, por la pérdida temporal de ánimo o aptitudes, y que implicaron (o no), la búsqueda de ayuda profesional, de grupos o redes familiares para superar estas etapas.

Las experiencias de aflicción relatadas por los jóvenes en este estudio están íntimamente ligadas a condiciones de precariedad y exclusión social. Reflejan la forma en que los jóvenes experimentan la desigualdad social y la incertidumbre respecto de sus proyectos de vida. Por lo tanto, pueden ser consideradas como el resultado de procesos de vulnerabilidad producidos por diferentes factores económicos y sociales.

Las experiencias de aflicción que encontramos en los estudios de caso, son la expresión de un conjunto de situaciones cotidianas que los adolescentes y jóvenes experimentan y que, si vamos más allá de las apariencias y de las explicaciones psicologizantes y de causa-efecto, revelan precariedades institucionales (escuela, familia), fracaso de las instituciones reguladoras de la convivencia social (sistema tutelar y judicial), insuficiencia del sistema de seguridad social en salud y la ambivalencia y falta de atención de políticas públicas comprometidas con el bienestar de los jóvenes.

Estas experiencias se viven como épocas de profundo desgano o son regidas por un estado permanente de preocupación derivado, principalmente, de crisis económicas y diferentes formas de violencia. Las personas que participaron en la investigación hicieron referencia a falta de motivación para hacer las actividades cotidianas, sensación de estar atrapados o estancados, abuso de drogas o alcohol, trastornos de sueño, ansiedad, falta de concentración, autolesiones y ganas de acabar

²⁰ Sônia Maluf. (2010). Gênero, saúde e aflição: Políticas Públicas, ativismo e experiências sociais. En Maluf y Tornquist (orgs.), Gênero, saúde e aflição: abordagens antropológicas (pp. 21-67). Florianópolis, Brasil: Letras Contemporâneas.

con la propia vida. Se suman también sensaciones físicas como dolor de cabeza, dolor de estómago, agitación y nerviosismo.

En palabras de los jóvenes, estos procesos son descritos como “depresión”, “tristeza”, “estrés”, “cansancio” y “preocupaciones”, temporadas en que “solo dan ganas de dormir” o de “no ver a nadie”.

Este tipo de experiencias fueron centrales para comprender las formas de organización al interior del hogar y la economía doméstica, así como los modos en que se enfrentan a las condiciones materiales en que viven, como las manipulan y se autodefinen delante de ellas. Es importante para señalar que una política fundamentada únicamente en la atención psicosocial y en la medicalización de la vida cotidiana de niños y jóvenes que viven en condiciones de pobreza, es una respuesta limitada para el tipo de experiencias que serán expuestas en este apartado. Un caso emblemático para ese propósito es el de Daniel, un joven de 22 años que vive en la periferia de la ciudad de San Luis Potosí (de quien ya se habló en el apartado sobre trabajo). Con 11 años, Daniel fue remitido a un hospital público de psiquiatría con el propósito de tratar alucinaciones, ataques de pánico y ansiedad. Hoy en día, el joven atribuye sus “problemas de la cabeza” a la violencia y maltratos que su padre alcohólico ejercía contra él y sus hermanos, situación que lo llevó a huir de casa a los 15 años junto con su hermano, secuestrado y desaparecido unos años después. Daniel es consciente de que los medicamentos recetados durante la infancia no fueron una respuesta a su sufrimiento y reconoce que ni él ni sus padres recibieron otro tipo de tratamiento a no ser el farmacológico.

De acuerdo con los estudios de caso, las experiencias de aflicción suelen ser procesos incapacitantes que afectan mucho la organización y las economías de sus hogares. La indisposición para desempeñar las actividades cotidianas dentro y fuera del hogar, sean estas económicamente retribuidas o no, se traducen en un cúmulo de responsabilidades para otros

miembros del grupo doméstico. El cuidado de personas deprimidas se torna particularmente demandante para adolescentes y jóvenes. Ser sujetos de estos procesos o verse obligados a cuidar de quienes los padecen, afecta notablemente las trayectorias escolares, provocando deserción e incorporación temprana al trabajo.

Octavio, un joven de 20 años que vive en Repueblo de Oriente, una comunidad rural del estado de Nuevo León, recuerda con amargura la depresión que durante un año mantuvo a su madre en cama y sin ganas de vivir: *Lo único que me detuvo [de quitarse la vida] fueron mis hijos*, declaró la mujer de 40 años. El joven era consciente del deterioro que sufría su madre y él mismo no tenía ánimos para hacer sus actividades diarias. No obstante, la condición de su madre sumó nuevos deberes a las ya numerosas tareas que el joven debía cumplir. Al mismo tiempo en que estudiaba el bachillerato, Octavio era responsable de limpiar la casa, cocinar y cuidar de sus dos hermanos, lo que entre otras cosas lo llevó a descuidar sus estudios y a perder una beca federal para estudiantes de bajos ingresos.

Estudio de caso elaborado por Raquel Ramos Rangel.

A pesar de los impactos evidentes, la mayoría de los hogares no busca atención de profesionales de la salud para sobrellevar este tipo de experiencias. Sin embargo, para quienes se interesan en encontrar alivio a sus aflicciones, dicha tarea se torna un asunto prioritario. La búsqueda de atención se concentra en grupos de ayuda mutua y consultorios privados, todos ellos en contextos urbanos o cercanos a grandes ciudades. Al menos dos hogares tuvieron acceso a tratamiento psiquiátrico mediante Seguro Popular y solo una joven consiguió orientación psicológica en la universidad que estudia.

Destacan las formas de asistencia independientes del sistema sanitario institucional como los grupos de ayuda mutua de Alcohólicos

Anónimos (AA). Estos resultan una opción conveniente tanto por su gratuidad como por la relativa facilidad con la que se encuentran en barrios populares, además de estar abiertos a la posibilidad de aceptar miembros que acuden por otro tipo de condiciones diferentes al alcoholismo y la drogodependencia, como es el caso de la mayoría de los jóvenes de esta muestra que acudieron a tales grupos. Estas formas colectivas de autogestión de la salud juegan un importante papel en el actual contexto social y político, y tienen una alta eficacia resolutoria. Solo para ejemplificar, citamos un par de los casos documentados.

Osiel, un joven iztapatense de 24 años, tuvo problemas de conducta durante la infancia que lo llevaron a tener conflictos escolares y a ser señalado como impulsivo y descontrolado en la adolescencia y juventud. Desde niño comenzó a ser atendido por psicólogos y psiquiatras. Durante la juventud comenzó a beber alcohol y actualmente es miembro de una agrupación de AA.

La intervención que recibió en AA le ayudó a recuperar estabilidad, a canalizar positivamente sus emociones y a no recurrir a la bebida pese a las dificultades que aparecieron cuando comenzó a vivir con su pareja y se convirtió en padre y proveedor.

Osiel se siente constantemente rebasado y afligido por satisfacer las necesidades de su hogar. Para ganar los \$8,000 pesos mensuales con los que difícilmente cubren sus gastos, su esposa se emplea como trabajadora doméstica y él trabaja en tres ocupaciones diferentes: como ayudante en un taller familiar, en labores de pintura por cuenta propia y conduciendo un taxi "pirata". Todas sus ocupaciones están insertas en el mercado informal y no cuentan con prestaciones ni sueldo estable. Esto explica que las frecuentes crisis de pareja estén relacionadas con el estrés económico, que han sobrellevado acudiendo ambos a AA. Sobre su última ruptura Osiel recuerda: *En ese*

momento no nos salía trabajo, me empecé a desesperar y además empecé a tomar.

Estudio de caso elaborado por Julieta Aidee Sierra Jiménez.

A pesar de ser justamente las privaciones económicas el origen de los problemas de estos jóvenes, en algunos casos, la gravedad de sus aflicciones es tal que la necesidad de atenderse puede obligarlos a abandonar sus actividades productivas para recibir ayuda, tal es el caso de Osiel, quien dejó de trabajar durante los tres primeros meses que se incorporó a AA. La agrupación es especialmente eficaz proveyendo apoyo para asimilar y afrontar momentos de crisis derivadas de estrés económico u otro tipo de sufrimientos que no están relacionados con alcoholismo y otras adicciones, como el dolor por la pérdida de seres queridos o el afrontamiento de una enfermedad terminal.

En cuanto a otras experiencias de aflicción, el sufrimiento y aislamiento social provocado por enfermedades crónicas sobre diferentes matices.

Kurt, residente de la ciudad de Guadalajara de 19 años, entendió que AA era un lugar en donde podía "hablar de sus problemas", cuando sus abuelos, que lo habían criado como un hijo, murieron de cáncer y diabetes. Estas pérdidas sumieron al joven en una profunda depresión. Por un lado, su situación se vio agravada por diferentes conflictos familiares que lo obligaron a abandonar los estudios, y por otro, porque la responsabilidad de cuidar a sus abuelos enfermos le impedía involucrarse con otros chicos de su edad, orillándolo a una situación de aislamiento social.

Estudio de caso elaborado por Laura San Vicente López.

Es importante subrayar que la atención oportuna de este tipo de experiencias requiere de un tratamiento integral en el que intervienen actores como la familia, la escuela y los cen-

tros de salud. Las instituciones públicas a las que acuden los jóvenes antes de llegar a AA, generalmente basadas en tratamientos farmacológicos, no reúnen los elementos necesarios para apoyarlos. Vale la pena preguntarse qué problemas está atendiendo esta asociación civil que otras instituciones gubernamentales en el sector salud están descuidando, dando poca atención o catalogando bajo rubros como prevención del delito y no como cuestiones de salud pública de la población de adolescentes y jóvenes.

Al menos para tres jóvenes de la muestra, las fases más críticas de sus experiencias aflictivas conllevaron deserción escolar, seguidas de un proceso terapéutico intensivo para sobrellevar sus angustias y sufrimientos. La necesidad de atenderse en estas situaciones cobra especial relevancia en el caso de aquellos jóvenes que abusan de sustancias químicas ilegales. Desafortunadamente, los estudios de caso analizados demuestran la inexistencia de espacios de apoyo para jóvenes que son víctimas de violencia, poca accesibilidad o mala calidad de los centros de apoyo psicosocial. De ese modo, algunos de los recursos usados por los hogares estudiados para tratar condiciones que ni siquiera están relacionadas con adicciones, como por ejemplo, los centros de rehabilitación para usuarios de alcohol y drogas, significan un riesgo para la seguridad y la salud de los niños y jóvenes.

En la zona de Oblatos de la ciudad de Guadalajara, Adriana, una joven de 16 años, ha enfrentado junto a su familia los embates sufridos por el uso de drogas de su hermano David de 14 años. Durante la infancia, David comenzó a presentar “problemas de agresividad”, las dificultades para encontrar un tratamiento adecuado llevaron a su familia a internarlo en un centro de rehabilitación para usuarios de drogas a los 10 años. Actualmente, sus padres reconocen que esta medida pudo haber estimulado a su hijo a usar drogas. Hasta ahora el joven tiene tres entradas a diferentes centros privados de rehabi-

litación sin resultados positivos. Como afiliada del Seguro Popular, la madre de Adriana piensa utilizar los servicios de psicología del seguro para tratar el problema de adicción de su hijo. Sin embargo, aunque las terapias son gratuitas, los padres no han conseguido llevar un proceso completo debido a los tiempos y cargas laborales, así como por el costo de los de traslados al centro de salud.

Otro caso semejante es el de Diego de 18 años, quien vive también en esa zona de Guadalajara, y ha sido testigo de la depresión que sufre su hermana Carmen por no haber quedado en las listas de ingreso al bachillerato. El sentimiento de “quedarse atrás” la invadió desde que dejó de estudiar. En los meses que lleva desocupada, huyó de casa y comenzó a consumir drogas. Sus padres han invertido lo que pueden para llevar a su hija con un psicólogo. Sin embargo, solo consiguieron costear tres consultas con un valor de \$60 pesos cada una, dadas las dificultades que implica asumir los gastos de transporte, los cuales doblan el costo de cada consulta.

Estudios de caso elaborados por Edith Carrillo Hernández.

Estos hogares señalan que les hace mucha falta apoyo para tener acceso a servicios de salud dignos para el tratamiento de sus hijos, dudan de la calidad de los centros de rehabilitación privados y lamentan las dificultades de acceso a los servicios públicos por falta de recursos para costear el transporte.

Para tratar su adicción al crack, Sebastián, un joven de 18 años con secundaria terminada (habitante de la colonia Nuevo Almaguer en la zona metropolitana de Monterrey), estuvo cinco meses internado en un centro de rehabilitación privado en la ciudad. A pesar de haber recibido tratamiento en este centro, el joven continúa usando crack, mismo que fumó por vez primera con

su padre. Desafortunadamente, en el hogar y el barrio en que vive Sebastián, el consumo y la venta de drogas forman parte de la vida cotidiana. Además de su padre, tres miembros de su familia han sufrido graves consecuencias, siendo estas la adicción, el encarcelamiento y asesinato. Sin lugar a dudas, su entorno le ha hecho aún más difícil superar el problema y también conseguir un empleo. Cuando puede, Sebastián trabaja como ayudante de construcción recibiendo en promedio un pago de \$300 pesos semanales. Su adicción pasó a un plano crítico al mismo tiempo en que estaba por ser padre de su primer hijo, enfrentándose a la obligación de sostener a una familia con recursos emocionales y económicos por demás limitados.

Estudio de caso elaborado por Sara M. Jaramillo Flores.

Así como Sebastián, los jóvenes de la muestra se emplean en diversas actividades remuneradas que se caracterizan por aprovechar su mano de obra en trabajos precarios y temporales. Estas condiciones laborales tienen también un profundo impacto en la salud de este grupo de edad.

Manuel, un joven de 21 años que vive en el cordón rural de la ciudad de Oaxaca, trabaja como ayudante de albañil para sostener a su hijo de tres años. El joven se siente atrapado en una relación de pareja que inició en la adolescencia y que ahora no le hace feliz. Pese a sus dificultades para encontrar un empleo estable, el joven cumple como puede la obligación de proveer a su familia, argumentando que no abandonará a su hijo como su padre hizo con él. Trabajando más de nueve horas al día, la joven pareja sostiene su hogar mediante el empleo de ella como costurera y los trabajos eventuales de él como ayudante de obra. Cuando los dos están empleados pueden llegar a reunir hasta \$5,500 pesos mensuales

con los que no alcanzan a cubrir el total de sus gastos. La pareja calcula que, de manera intermitente, Manuel trabaja ocho meses al año. Cuando no está empleado, Manuel sale todos los días a buscar trabajo:

Ahí en el estacionamiento de la central de abastos se para la gente. En las mañanas llegan maestros a contratar. Cuando no tengo trabajo sí voy para allá... Otro albañil me dijo [de este lugar] y ni bien llegué me dieron trabajo. Trabajé como un mes y me quedé otra vez sin trabajo, y llegué [en otra ocasión] y ni bien me paré, me volvieron a dar trabajo. Te preguntan, “¿chalán o maí [maestro]?”. Yo antes no preguntaba, pero ahora veo si está lejos o está cerca, por lo del pasaje. Tengo que saber a dónde me llevan para saber cuánto de verdad voy a ganar.

Estudio de caso elaborado por Laura Miriam Rodríguez Cázares.

De acuerdo con los datos de nuestra muestra, 22 de los 43 jóvenes que tienen empleo dicen trabajar más de 9 horas al día. A pesar de los bajos ingresos, el tiempo que destinan al trabajo supera la jornada laboral máxima. Esto tiene consecuencias importantes para sus relaciones sociales, impidiéndoles dedicarse a actividades recreativas, deportes o hacer amigos. El estudio de caso de Octavio, demuestra una situación común:

Los amigos que tiene en Repueblo de Oriente son pocos y tiene poco contacto con ellos, pues al igual que él, trabajan la mayor parte del día y es casi imposible salir con ellos, solo cuando llegan a encontrarse (rara vez) en la comunidad, conviven o conversan.

Estudio de caso elaborado por Raquel Ramos Rangel.

El estrés económico es una constante en los hogares estudiados y la imposibilidad de encontrar empleo o estabilidad de ingresos, un detonante importante de experiencias aflictivas.

Las trayectorias laborales son accidentadas e inciertas, con frecuencia los jóvenes pasan por períodos de desempleo y muchos de ellos salen a buscar trabajo todos los días. Tal es el caso de Luis de 23 años y Lucio de 24, quienes cada mañana esperan la oportunidad de trabajar como cargadores en las ladrilleras de un barrio periférico de San Luis Potosí por un sueldo de \$70 pesos diarios.

Jacinta de 21 años, es esposa de Luis, quien hace tres meses se encuentra desempleado. Ella es una joven pre-diabética que presenta enfermedades cardiovasculares y sobrepeso. Ambos viven de los ingresos que genera Jacinta con su puesto ambulante de elotes y manzanas dulces. Cuando le va bien, gana \$600 pesos semanales aproximadamente. En los últimos meses, que coincidieron con el período de desempleo de Luis, Jacinta intentó suicidarse dos veces. Presentaba conductas autolesivas que aparecían como respuesta ante la angustia excesiva con respecto a su situación económica. *Yo sentía muchas ganas de cortarme, primero empecé a rasguñarme, pero después agarré un cuchillo para cortarme los brazos,* declaró Jacinta. Como resultado de esos episodios, su familia la motivó a acudir a una consulta psicológica en la clínica del Seguro Popular, donde actualmente lleva un tratamiento psiquiátrico medicalizado.

Estudio de caso elaborado por Julio César Errejón Gómez.

La falta de seguridad con respecto a la vivienda es una angustia cotidiana para algunas de las unidades domésticas estudiadas. Al menos 14 hogares de la muestra enfrentan día a día el temor de ser echados de sus viviendas ya sea porque se trata de propiedades prestadas o porque se localizan en terrenos irregulares. Esta falta de seguridad les impide hacer reformas o construir con mejores materiales, viven con la zozobra de que sus inversiones se pierdan.

En La Tercera, San Luis Potosí, Cecilia y Lucio tenían 16 y 17 años respectivamente cuando fueron padres de un niño que hoy tiene siete años. Viven con \$550 pesos semanales que Lucio gana como cargador en las ladrilleras, cuando hay trabajo. Hace cuatro años, cuando aún vivían con sus suegros, Lucio tuvo un accidente laboral que le provocó quemaduras de tercer grado en diferentes partes del cuerpo. En consecuencia, el joven estuvo hospitalizado un mes y medio, dejando de trabajar durante tres meses. Al mes de la convalecencia, comenzaron las fricciones en el hogar de sus suegros y Cecilia se vio obligada a salir a buscar empleo como asistente doméstica. El accidente y los gastos de la hospitalización, la incapacidad de su esposo y las dificultades para conseguir empleo y al mismo tiempo cuidar de su hijo, llevaron a Cecilia a una profunda crisis nerviosa.

Los conflictos familiares que resultaron de este episodio, obligaron a la joven pareja a dejar el hogar de los suegros e instalarse en un terreno irregular en donde, como pudieron, construyeron un cuarto para vivir. El mayor anhelo de Cecilia es tener una vivienda propia y le estresa saber que de un momento a otro podrían perder la inversión del cuarto que han construido en un terreno bajo litigio.

Estudio de caso elaborado por Julio César Errejón Gómez.

La incertidumbre y el estrés que padecen los hogares que enfrentan el riesgo de perder el lugar en donde viven, exponen la importancia de reconocer y reforzar políticas intersectoriales. Demostrando que la salud, el bienestar y la plenitud de los jóvenes dependen de cuestiones más amplias y de la garantía de derechos universales.

Otro tema importante refiere al sufrimiento que produce la responsabilidad de asumir los cuidados del hogar a temprana edad. En contextos muy diversos, por los menos 10 jóvenes

de la muestra asumieron una responsabilidad muy importante durante la infancia y la adolescencia con respecto al cuidado de otros miembros de su hogar, principalmente sus hermanos menores.

Al momento del estudio, 30 jóvenes de nuestra muestra tenían dependientes bajo su responsabilidad. Para 24 de ellos se trata de sus hijos, cinco de los restantes deben cuidar de otros miembros del hogar mayores de edad y tres son responsables de los propios hijos y de otros parientes adultos que viven bajo el mismo techo.

Al menos seis casos de la muestra tuvieron que asumir labores de cuidado de tiempo completo de sus hermanos y de alguno de sus padres o doblar sus jornadas de trabajo tras complicaciones de salud por enfermedades crónicas o el fallecimiento de la madre. Tres de estos jóvenes quedaron huérfanos de madre durante los últimos cinco años. En todos estos casos los jóvenes se vieron obligados a dejar la escuela, comenzar a trabajar y asumir el cuidado de los más pequeños. La mayor causa de sufrimiento entre los jóvenes que prestan cuidados, estriba en la renuncia a sus proyectos personales y la angustia de saber que otros dependen de ellos. Los jóvenes que han pasado por estas circunstancias, lo relatan como un “sentirse atrapado” o no poder ser quienes desean ser.

Para Aileb, una joven de 24 años, que vive en la localidad rural Repueblo de Oriente en Nuevo León, la formación de su hogar implicó dejar atrás la obligación de cuidar de sus hermanos, responsabilidad que asumió a los 14 años, tras el fallecimiento de su madre. Con esa edad, se vio orillada a dejar los estudios de bachillerato para hacerse cargo de los menores y conseguir un trabajo remunerado que le permitiera ayudar a su padre con el sustento del hogar. Aileb recuerda vívidamente la discusión que tuvo con su padre antes de irse de casa, y en la cual lo confrontó para que tomara conciencia de lo difícil que fue

para ella hacerse cargo de todo y ver desplazados sus propios proyectos:

“¡A ti te dejaron a cargo de nosotros, se suponía que tú nos ibas a cuidar y no lo estás haciendo! (...) ¡Por mí los huercos tienen la ropa que tienen, por mí los huercos estudian en la escuela, no por ti! (...) ¡He hecho más que tú que eres el padre! Yo solo era la hermana, yo no tenía la responsabilidad de ellos, mi plan era seguir estudiando y tú no hiciste nada”.

Estudio de caso elaborado por Raquel Ramos Rangel.

La presión por trabajar y no encontrar empleo o encontrar alguno que nos les satisface es una fuente de estrés para los jóvenes.

En la ciudad de Tijuana, John, de 21 años, desertó de la secundaria para unirse a una pandilla a los 13 años. Actualmente no trabaja ni estudia, carece de redes de amistades y de otro tipo de apoyos. John se siente presionado por su familia para trabajar y porque los trabajos que encuentra no lo satisfacen. Su familia opina que él debería, como ellos, trabajar en una fábrica, pero la experiencia que el joven ha tenido como obrero lo desmoraliza y opina que alguna otra opción debe haber para él.

La presión por conseguir trabajo inició en el 2014. Tenía cuatro años sin estudiar y había cumplido la mayoría de edad, momento en el que él imaginaba, cuando era niño, que se independizaría. Un año después obtuvo su primer trabajo formal: *“Inicié a buscar trabajo más o menos por la presión de mi padre. Lo de siempre “¿qué vas a hacer?”. Ya ve cómo son los padres que siempre lo quieren a uno “para tener tu novia en estos años, ¿qué vas a hacer sin dinero? Uno no siempre va a vivir para apoyarlos”. Me quedé pensando bastante, soy una persona que piensa mucho, y a veces de tanto pensar me termina dando como depresión... pien-*

so que qué voy a hacer, no sé si de plano todo esto sea para mí”.

Estudio de caso elaborado por Alejandra Pérez Torres.

Los jóvenes no se sienten identificados o estimulados con los empleos que están disponibles para ellos, el escenario es un generador de estrés ya sea por aceptar las condiciones de los empleos o por rechazarlas. John, por ejemplo, prefiere soportar la angustia del desempleo a aceptar las condiciones laborales de los empleos a los que puede aspirar. Octavio con 20 años, también busca independizarse:

Mi idea siempre ha sido de cumplir 18 y vámonos de la casa, a conseguir trabajo comenzar a enrolarte en la sociedad, y se me hace que es lo que me tiene así, porque no he podido lograr nada de eso, y pues obviamente si tuviera familia viviendo en Monterrey o en otra ciudad es más sencillo porque no pagas renta y considero que me queda más dinero. Octavio también tiene la preocupación de aportar económicamente al grupo doméstico, por ejemplo, él tiene que pagar el servicio de la luz, por tanto también le preocupa dejar a sus padres con todos los gastos de la casa. Octavio debe decidir entre ser independiente e irse lejos y seguir ayudando a sus padres; siendo un factor que interrumpe los planes de Octavio a futuro.

Estudio de caso elaborado por Raquel Ramos Rangel.

Octavio volvió a México hace nueve años, después de vivir su infancia en Estados Unidos. La vida como inmigrantes implicaba para toda la familia grandes sacrificios, para él en

particular significaba ayudar con los cuidados de su hermano menor para que su madre pudiera doblar turnos mientras su padre estaba en prisión por incumplimiento del pago de la pensión alimenticia de los hijos de su primer matrimonio. Vivían en un estado permanente de alerta, temerosos de que las leyes de protección de menores descubrieran que él y su hermano se quedaban solos en casa cuando su madre salía a trabajar. Por tales condiciones decidieron volver a México.

No fue fácil adaptarse a la vida rural en Repueblo de Oriente, Nuevo León, pero al poco tiempo aprendió a trabajar en los ranchos y entendió que la calidad de la educación y sus posibilidades de salir adelante serían diferentes en su país.

Actualmente, a Octavio le angustia enfrentarse día a día con el incierto panorama laboral de su comunidad: *“Me estresa que se termine el trabajo, que no hay progreso, de hecho, tengo dolores de cabeza desde hace un año, mareos”.* El joven también dice sentirse ansioso, excesivamente cansado y padecer insomnio. Estos síntomas, que presenta desde hace un año, lo llevaron a buscar atención neurológica en un consultorio privado en el que recientemente fue diagnosticado con *“trastorno dissociativo de despersonalización”*²¹:

No siento ni ganas de manejar, imagínate, hacer algo que hacía desde los 10 años, manejar. Me mareo mucho. Al momento de estar haciendo el trabajo de la mecánica batallo mucho más, desconcentración, no sé si has escuchado la palabra de irrealidad o despersonalización, eso me pasa, siento que estoy aquí pero siento que no estoy [...] todos los días me pasa lo mismo, dolor

²¹ De acuerdo con el DSM-V, Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales, la despersonalización implica experiencias recurrentes de distanciamiento de la realidad en que se vive, provoca deterioro en áreas importantes de la vida del sujeto, como la social y laboral, y surge aparejado de otros trastornos como ansiedad y estrés agudo. DSM-V. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. 1995 [1994]. Versión española de la cuarta edición de la obra original en lengua inglesa *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders: DSM-IV*, publicada por la American Psychiatric Association de Washington. Edición electrónica española bajo la coordinación de Pierre Pichot y Anuel Valdés Miyor. Barcelona: Masson, p.502

de cabeza, mareos, todos los días [...] me duele la cabeza casi todos los días, desde que me despierto hasta que me duermo [...] no quiero tomar mucho medicamento porque no sé qué efectos pueda traer, prefiero esperarme [a presentar mejorías].

El costo de cada consulta con el neurólogo es de \$500 pesos, lo que equivale a una semana laboral en un contexto en que la oferta es variable y no es seguro encontrar trabajo, pues al igual que otros jóvenes, Octavio sale todos los días a buscar trabajo entre los contratistas de la localidad. Con lo que gana trabajando haciendo enmiendas en los ranchos y propiedades de la localidad, Octavio aporta una parte para los gastos del hogar y otra para cubrir sus consultas con el neurólogo. Con base en el diagnóstico, Octavio atribuye su estado de salud a la permanente preocupación de enfrentarse a un escenario que le brinda tan pocas posibilidades para salir adelante y concretar el proyecto de estudiar una carrera universitaria en la ciudad de Monterrey o sentirse capaz, eventualmente, de sostener una familia.

Estudio de caso elaborado por Raquel Ramos Rangel.

Existe entre los jóvenes que participaron de este estudio, una incertidumbre generalizada sobre el futuro inmediato, en donde las dificultades para encontrar empleos, la precariedad de las actividades remuneradas que realizan para vivir, los obstáculos para continuar estudiando o realizar sus proyectos de vida, sean estos, proveer y garantizar el bienestar de sus familias, tener una vivienda propia o establecer un negocio, van sumando a la carga de aquello que ellos mismos elaboran como “preocupaciones”. Aun así, ninguno de ellos se identifica como enfermos o como “víctimas”, una de las características que hoy en día más se atribuyen a la condición de joven. Sus experiencias demuestran que se trata de agentes vitales y creativos en una sociedad desigual que les niega oportunidades. Contraría a una

actitud pasiva, el poder de autodeterminarse es algo sumamente valioso para los jóvenes, así como la necesidad de buscar ayuda y salida a sus situaciones.

RECOMENDACIONES

En contextos domésticos caracterizados por la escasez de recursos, adolescentes y jóvenes soportan sobre sus hombros grandes responsabilidades. Al lado de otros miembros de sus hogares echan mano de los limitados recursos existentes, pero las respuestas que estos grupos domésticos pueden desarrollar tienen límites cada vez más estrechos y es deber del Estado proveer de las condiciones básicas para que los individuos tengan la oportunidad de desarrollar sus capacidades y de vivir dignamente en ambientes de paz y justicia donde los derechos sean respetados y ejercidos a plenitud.

Desafortunadamente, el ejercicio efectivo de los derechos sociales en el país está muy lejos de abarcar a toda la población, una muestra de ello son los casos aquí expuestos. Estos nos permiten adentrarnos en la complejidad y acumulación de problemáticas que afrontan los hogares de bajos ingresos. Queda claro pues que intentar atacar un problema sin tener en cuenta otros asociados resulta ineficaz.

A partir del conocimiento detallado de los hogares que participaron en la presente investigación se señalan tres áreas (educación, vivienda y salud) donde, creemos, la intervención gubernamental podría tener mayor incidencia en el ejercicio de los derechos sociales y por lo tanto en el mejoramiento de las condiciones presentes y futuras de la población adolescente y joven menos favorecida en el país.

Llama especialmente la atención la presencia abrumadora de la inseguridad y violencia en los barrios y localidades visitadas. La resolución de estos problemas escapa del ámbito de acción de las políticas sociales, sin embargo, existen múltiples niveles y áreas de intervención que podrían conseguir, indirectamente, un cambio significativo en la cotidianidad de adolescentes y jóvenes.

Los estudios de caso demuestran que en los últimos años el acceso a programas federales y estatales de becas escolares, apoyos para la vivienda y transferencias condicionadas se han venido deteriorando y debilitando, motivo por el cual se sugiere retomarlos de manera vigorosa. Las presentes recomendaciones, centradas en las necesidades de la población adolescente y joven de escasos recursos en el país, se formulan atendiendo a aquellos instrumentos de política pública que hasta ahora han demostrado ser más eficaces, agresivos y que merecen retomarse o reforzarse.

EDUCACIÓN

La deserción escolar sigue siendo un fenómeno de gran relevancia en el país, principalmente entre la población con menos recursos y en los niveles escolares posteriores a la educación básica.

Hay dos características que la presente investigación muestra con gran claridad. La primera es la inserción temprana (cuando aún no han concluido la educación básica) de adolescentes y jóvenes en el mercado laboral. La segunda es que el tipo de actividades remuneradas a las que tienen acceso los adolescentes y jóvenes estudiados son mayormente de tipo informal y altamente precarias. Esto implica también consecuencias obvias que sumadas conforman un escenario de precariedad extrema: quienes se incorporan a tempranas edades a las actividades productivas tienen menos oportunidad de desarrollar trayectorias escolares sólidas que en el futuro redunden en empleos de mayor calidad.

El deterioro del mercado de trabajo al que tiene acceso los jóvenes que provienen de hogares de bajos ingresos, hemos señalado, no permite que su fuerza de trabajo, al abandonar la escuela, redunde en un aumento significativo del ingreso de los hogares; por lo tanto, una mayor inversión del Estado para conseguir la permanencia de los jóvenes en el sistema escolar podría tener un impacto positivo no solo en el presente sino en el futuro de los jóvenes.

Esta y otras investigaciones antropológicas han corroborado que los apoyos otorgados por programas sociales como Prospera, incentivan y apoyan significativamente la permanencia de los adolescentes y jóvenes pobres en el sistema escolar.

- Se sugiere pues, reforzar y extender los programas de becas en todos los niveles escolares, prestando especial atención en la cobertura a estudiantes de bachillerato y de niveles superiores (ya sea de formación universitaria, técnica, tecnológica, etc.). Estos programas de becas deberán tomar en cuenta una serie de apoyos en especie adicionales para quienes tienen que emigrar para continuar sus estudios. El tipo de apoyos adicionales o complementarios a las transferencias en efectivo por concepto de beca deberían incluir: dotación de útiles escolares, albergues, comedores para estudiantes, servicio de transporte seguro para acceder a los planteles educativos y guarderías para hijos de estudiantes.
- Por otro lado, es necesario facilitar el reingreso al sistema escolar a quienes han tenido que abandonarlo y desean volver. Es decir, los programas de becas también deberían contemplar a los jóvenes que por algún motivo tuvieron que truncar su formación, que no están estudiando pero que desean retomar su formación escolarizada.

VIVIENDA DIGNA

La falta de acceso a vivienda digna ha aparecido también como un problema prioritario entre la población estudiada. Las condiciones de deterioro de los inmuebles, el hacinamiento, la falta de servicios, la irregularidad en materia de propiedad de los terrenos y de las edificaciones, la inseguridad de las construcciones, la falta de equipamiento y de servicio de transporte eficiente y de calidad; aparecen como elementos constantes de preocupación, mien-

tras que el acceso a una vivienda en buenas condiciones se menciona como un sueño inalcanzable para la mayoría de los casos estudiados.

- Por lo tanto, se recomienda el refuerzo, extensión y creación de programas de vivienda para jóvenes, con distintas modalidades, que vayan desde el préstamo de inmuebles con responsabilidades de mantenimiento bien establecidas y alquileres simbólicos, hasta el otorgamiento de créditos con nullos o bajos intereses para la adquisición de viviendas preconstruídas, pasando por programas que faciliten y asesoren la construcción de viviendas (apoyos para la compra de terrenos y materiales, supervisión estructural de las obras, dotación de enseres domésticos de primera necesidad, etc).
- Además, se recomienda que estos programas coloquen a las mujeres como beneficiarias titulares de tal forma que se contribuya a compensar la clara desventaja que este grupo de la población enfrenta en términos laborales, de propiedad de activos y de reconocimiento a nivel social.

al Seguro Popular antes de iniciar la vida sexual y reproductiva, y fortalecer la promoción de la salud sexual y reproductiva.

- Desarrollar programas de prevención desde la perspectiva de la Salud Integral y no desde las perspectivas de la Atención Psicosocial, la Reinserción Social o la Prevención del Delito.

SALUD

- El fortalecimiento de políticas de educación, como becas escolares, apoyos para la vivienda digna y el acceso a programas de transferencias condicionadas, pueden mejorar sustancialmente el bienestar de los jóvenes y por lo tanto sus condiciones de salud. Por lo tanto, se recomienda fuertemente retomar los programas y apoyos existentes, facilitando el acceso y continuidad de los mismos.
- De manera particular, se recomienda reforzar vigorosamente el acceso de jóvenes al Seguro Popular, principalmente en las ciudades.
- Los datos demuestran la pertinencia de incrementar los esfuerzos de afiliación

CAPÍTULOS DEL LIBRO “EL FUTURO DE LOS JÓVENES POBRES EN MÉXICO”

Los siguientes títulos forman parte del manuscrito del libro “El futuro de los jóvenes pobres en México” desarrollado en el contexto de este proyecto de investigación.

Capítulo 1. Peones, cabritos y aprendices: la condición de los jóvenes en hogares de bajos ingresos en la Ciudad de México a fines del periodo colonial (Enriqueta Quiroz)

Capítulo 2. Crisis, economía doméstica y (re) organización social de los hogares de clase trabajadora (Mercedes González de la Rocha)

Capítulo 3. Los hogares con jóvenes y su ingreso en México (Martha Moreno)

Capítulo 4. Dinámica de las condiciones laborales de los jóvenes en México: análisis comparativo 2000-2014 (Liliana Meza González)

Capítulo 5. Los(as) jóvenes y el trabajo. Escenario laboral, condiciones y perspectivas (María Isabel Mora, Luz Emilia Lara y Jacinto Jiménez)

Capítulo 6. Relaciones familiares y condiciones de vida (Margarita Estrada Iguíniz)

Capítulo 7. Fecundidad adolescente: vínculos entre el comportamiento reproductivo y las condiciones de vida (Mercedes González de la Rocha y Elisa Martínez Rubio)

Capítulo 8. Presente y futuro en percepción de las y los jóvenes en México: una agenda para el cambio social (José Santos Zavala)